Corpancho (Manuel N.

El poeta cruzado

Lima 1851



EL POETA CRUZADO.

Drama Religioso,

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. Manuel N. Corpancho,

Alumno del Colegio de la Independencia.



LIMA:

IMPRENTA DE J. MASIAS.

Marzo de 1851.

"Amó la religion, tuvo una lira
á su Dios y al amor siempre sujeta,
desgraciado nació, nació Poeta."

(El Poeta Cruzado, Acto 1.°)


DEDICADA
Al Emo. Consejo de Estado,
tributo de veneracion de—
Manuel A. Sorpancho.

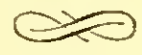
ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Para encomiar debidamente la humilde modestia del autor, se hace preciso advertir que no ha tenido la mas pequeña parte en la impresion de su obra. Mirándola elojiada y aplaudida con furor, con entusiasmo loco en sus dos primeras representaciones, y celebrada unánimemente por todos los periódicos de la capital, los amigos de D. Manuel N. Corpancho le indujeron á imprimirla, y no pudiendo vencer su timidez, propia de sus 18 años, se hicieron de uno de los borradores, levantaron una suscripcion, haciéndomela encabezar, y de mi honroso encargo doy ahora cuenta, presentando impreso al público el Poeta Cruzado, manuscrito grande de honor y de gloria para su jóven autor, y mas grande todavia para nuestro pais, que tiene en ese precoz ingenio y en ese puro corazon, tantas y tan alhagüeñas esperanzas.

El Editor—

Francisco Javier Mariategui.

Introduccion al Drama



En nuestro sistema literario, no admitimos nada absoluto, y por eso tenemos mas fé en el sentimiento que en las reglas dogmáticas y quizá arbitrarias en que los críticos quieren que se busque siempre la belleza.
Al teatro sobre todos los demas géneros de poesía es aplicable nuestra opinion. (D. A. DURAN.)

El Poeta Cruzado*, no es mas que un pensamiento, una idea. Si se despoja el Drama del Diálogo, de manera que queden solamente los parlamentos de Teobaldo, se acercará á un Poéma lírico. Este ha sido el único fin del autor. Sin edad, sin conocimientos suficientes, lejos está de pretender escribir Dramas perfectos. Llevado solo, bajo el poder de la inspiracion, solo se há complacido en seguir su vuelo, arrancando pobres notas al* HARPA *del corazon. Así es, que lo que al público indiferente le parezca pesado ó largo, á él le ha sido necesario, para completar ese* IDEAL *que con tanta fuerza se presentaba en su mente. En el*

primer ENSAYO DRAMÁTICO *de un jóven, solo se buscan sentimientos, no perfecciones, inspiracion y no regals. Preciso es meditar, que es el corazon juvenil, que abre sus pájinas para revelar sus mas ocultos misterios, y no la fria razon de un hombre maduro, que solo se contrae al cumplimiento de las reglas dogmáticas. Este es el* LIBRO DEL CORAZON, *la* EPOPEYA DE MI AMOR. *Nada hay aquí, que no necesite sentirse, para comprenderse. Del sentimiento depende todo el éxito; para juzgarlo pues, preciso es trasladarse en situaciones análogas á aquellas en que revelaba el autor lo que sentia.—Larra, despues de trazar la inmortal pintura del* MACIAS, *esclamaba: "No sé en que género colocarlo, si en el clásico ó romántico, solo sé que es un enamorado." Yo, implorando la indulgencia, que no pedia Fígaro, por que los génios no mendigan lo que conquistan con su irresistible poder, díré:* El Poeta Cruzado, *es un corazon de jóven:* TEOBALDO, *es la pintura de aquellos seres que han recibido de Dios la lira y la inspíracion, es el* POETA: *único cuadro que intento bosquejar=*

El Autor.

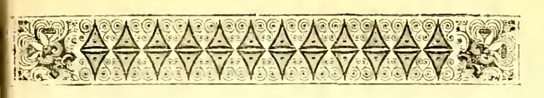
DISTRIBUCION DE ROLES.

PERSONAJES.	ACTORES.
?amiro de Vivar (caballeros feudales.)	*Sr. D. Manuel Dench.*
Pedro de Alcalá (caballeros feudales.)	*Sr. D. Camilo Estruch.*
baldo (trovador).......	*Sr. D. Pelayo Azcona.*
inda (Hija de D. Ramiro)...	*S.ª D.ª Emilia Hernandez.*
(Camarera)	*S.ª D.ª Carmen Aguilar.*
?an.... (Escuderos)	*Sr. D. Manuel Díaz.*
llen.... (Escuderos)	*Sr. D. Manuel Martinez.*
lan.... (Escuderos)	*Sr. D. José Lopez.*

s, soldados, escuderos, y demas gente del Castillo.

LA ESCENA PASA EN EL SIGLO XII.


Acto Primero.



ACTO PRIMERO.

LA SERENATA.

Castillo de D. Ramiro —Verja de hierro al fondo, donde habrá un farol.—Puertas laterales.—Ventana al lado izquierdo. Es de noche.

CLORINDA.

(*Mirando con impaciencia por la ventana.*)

¡Oh! que triste que es la noche
cuando el azul no ilumina .
blanca estrella peregrina
mensagera del amor!
Qué rudo y áspero el eco
que en la esfera deja el viento
cuando no me trae el acento
de mi amante trovador!
Mancebo gentil, que vuelas
sobre un alazan brioso,
por un rato delicioso
de cantares y de amor;
Vuela, vuela como el viento,
tu bridon trasponga el llano,
que en castillo castellano
yo te aguardo, trovador-

Tú no tienes ricas armas.
ni palacios ni torreones,
pero tienes las canciones
mas ardientes del amor.
Tú no cargas cetro de oro.
pero llevas una lira,
tu Clorinda aquí suspira,
vuela, vuela trovador.
Cuánto ansío con la sombra
escuchar tu dulce trova,
en que el alma se me arroba
de misterios y de amor.
Pulsa el harpa lastimera.
no tu canto aguarde en vano.
vuela, vuela, mi cristiano,
pronto ven, mi trovador.

(Se encamina hácia la concha, pero se detiene a ruido de un caballo que llega.)

El es, al torreon llegó
á ofrecerme su armonía.
la noche estaba sombría.
mas para mí se alumbró.

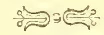
TEOBALDO.

(Cantando desde afuera.

Señora, que resguardada
tras de los espesos muros
te apartan con lazos duros
del amor;
oye el harpa enamorada
diciendo en su cantilena.
que romperá la cadena
el trovador.

CLORINDA.

¡ Oh ! qué dulce melodía
su canto en mi alma derrama.
si el pobre poeta me ama,
mucho mas le adoro yo.



ESCENA II.

Clorinda y Teobaldo con un laud.

TEOBALDO.

Clorinda !

CLORINDA.

Teobaldo mio !
con cuanto afan te aguardaba.

TEOBALDO.

Mi cancion, que al viento daba
tu trovador te anunció.

CLORINDA.

Há rato dejé mi lecho
y de Inés me acompañé,
y aquí, mi bien te aguardé
lleno de angustias el pecho.
Aquí terror me infundía
la noche triste y oscura,
aguardando la ventura
que á iluminarme venía.
Y lás quejas que abrigaba
al viento enojada dí,
porque celosa creí
que otra mi bien me robaba.
Tal vez en otro torreon,

despierta el tranquilo sueño
de alguna á quien llama dueño
con amorosa cancion.
Tal vez con la blanda lira
ronda la alta celosía,
de la beldad que en el dia
tan solo de lejos mira;
y mientras yo suspirando
paso la noche sombría,
lo que antes me prometía
á otra le estará jurando.
Esto, mi bien, yo pensaba
cuando al mirar la ventana
mi esperanza se hizo vana.
porque mi amor no llegaba.

TEOBALDO.

Clorinda, Clorinda bella
¿dudas tú de mi fineza?
¿crees que por otra belleza
deje mi vida, mi estrella?
Pobre y huérfano en el mundo
en hora infausta nací,
mas hermosa, yo te ví
y olvidé el dolor profundo.
Tú derramaste el consuelo
sobre mi pecho angustiado,
te ví tan tierna á mi lado
como un arcángel del cielo.
Desde entonces en mi lira
pude alzar una cancion,
que el amor del corazon
dulces cantares me inspira.
Ave cantora sin nido,

que alzaba su vuelo errante
halló una paloma amante
que escuchára su gemido.
Flor sencilla, que al ambiente
derramaba sus olores,
hoy abriga sus colores
bajo otra flor esplendente.
Clorinda, Señora mia,
tú eres mi Diosa, mi vida,
esa ilusion tan querida
de mi juventud sombría.
Pobre poeta, arrojado,
para llorar mi existencia,
eres vírgen de clemencia
pues que tú me has adorado.
Si nada en el mundo vano,
me alumbra mi negra estrella,
tengo un Dios, tengo una bella,
soy trovador y cristiano.
Tú me das la inspiracion,
Dios una lira sonora,
y allí cantaré, señora,
mi amor y mi religion.
Y si ese mundo despues,
algun laurel me arrojára,
á tomarlo me humillara
para ponerlo á tus pies.

CLORINDA.

Teobaldo, dueño adorado,
apresura el dulce instante,
en que no te vea amante,
sino mi esposo sagrado.
Rompe las duras cadenas,

que hacen mi vida tan triste.
Trovador, lo prometiste
en tus dulces cantilenas.
¿Que aguardas, Teobaldo mio?
¿por qué el brillo de tus ojos
se apaga? ¿te doy enojos?
¿por que te pones sombrío?

TEOBALDO.

Clorinda!

CLORINDA.

Galan hermoso!
que esperas?

TEOBALDO.

......¿Te has olvidado
que al mundo me han arrojado
con un porvenir odioso?
Pobre poéta, que canta
para espresar su lamento,
pájaro que suelta al viento
hasta el lloro qne levanta,
¿no sabes que su cancion,
es su tesoro, su gloria,
su vida una triste historia,
su nombre una maldicion?
Huérfano soy, la horfandad
tendióme al nacer su velo,
mi destino está en el cielo,
¡Maldita la sociedad!
Para ella soy el mendígo,
para ella soy el villano.
¡Mentira! soy un cristiano,
cualquiera es igual conmigo.
pero los hombres ¡ah! sí
tienen sus leyes mundanas......

¡Mèzquinos! pasiones vanas
solo aprecian ¡ay de mi!
¡Ay de mi amor, desgraciado!
ay! de mi sueño primero!
Infeliz! soy un pechero,
tu padre es un potentado.
Él, para darme tu mano,
castillos me pediria,
y solo me encontraria
ay! con mi laud liviano.
Él me pidiera una espada,
mis títulos y blasones;
yo solo tengo canciones,
y despues no tengo nada.
Desgraciado trovador,
sin gloria y sin porvenir,
ya solo quiero morir.
Adios! mi primer amor.

CLORINDA.

Ah! tu mente se extravia,
vuelve trovador en tí,
que tus males ¡ay de mí!
aumenta tu fantasía.
Deja ese vano tormento,
deja ese fúnebre sueño,
vé á la que llamas tu dueño
cuando cantas con el viento.
Teobaldo, Teobaldo mio,
yo te adoro ¿no es bastante
esta pasion delirante
á tu destino sombrío?
Desgraciado trovador
que cantas con lira de oro,

¿No soy para tí un tesoro?
Que! ¿no te basta mi amor?
Atrás! los hombres de barro!
atrás! el mundo orgulloso!
yo te adoro, bardo hermoso,
yo te amo, galan bizarro.
¿Qué me importa la riqueza?
¿qué me importan los honores?
tu eres dios de mis amores,
y el amor es la nobleza.
¿Quien otro el ambiente llena
con tanto amor y ternura?
¿Quien canta con mas dulzura?
¿que música mejor suena?
¿Quien otro en el pecho abriga
sentimientos mas cristianos?
¿quien los dolores mundanos
con la Relijion mitiga?
Tú enseñas á los mortales
los écos del firmamento,
y de tu lira el acento
brota cantos celestiales.
La gloria te sigue en pós,
y si á los hombres riquezas
les da el mundo, tus grandezas
tu Lira te la dá Dios.

TEOBALDO.

Mujer noble y celestial,
arcánjel de otras esferas.
paloma que en un raudal
de pureza divinal
bebes tus aguas primeras.
Lirio gentil, cuyo olor
al cielo se ha remontado

modesta y cándida flor
mecida al beso de amor
de zéfiro enamorado;
Casta vírgen peregrina
que al amor abres tus alas,
la relijion te ilumina,
y en tu exaltacion divina
te dá la virtud sus galas.
Niña inocente, que llevas
la fé cristiana en el alma,
y en tus ilusiones nuevas
llena de gloria te elevas
á alcanzar sublime palma;
¿quien tal grandeza te inspira?
¿quien el entusiasmo santo
que el mundo tan lejos mira,
y si brotase en mi lira
me diera el mas bello canto?
¿Quien te dá la inspiracion?
¿quien habla en tu dulce voz?
el angel de relijion,
el genio de la pasion,
ah! por que el amor es Dios.
Es la fuente de grandeza,
que al mundo vierte el Señor,
Jehová que con terneza
habla en la naturaleza,
porque Dios es el amor.
Al pié de una cruz radiante
el mundo rueda veloz,
desde ella parte triunfante
un rayo de paz amante....
¡ah! por que el amor es Dios.
El vive en el verde prado,

en el caliz de la flor,
en todo cuanto es creado,
porque el amor es sagrado,
porque Dios es èl amor.
Cristo murió, y la esperanza
mostraba un mundo mejor.
la Fé en el cielo se lanza,
amando el alma lo alcanza,
por que Dios es el amor.
Amame así, bella mia,
mírame así, mi Señora,
atrás esa gente impía,
que se engrandece en la orgía
de la tierra corruptora.
Revuélvanse inmundos ellos
en ese lodo engañoso,
que en nuestros amores bellos
vemos los puros destellos
de otro mundo mas dichoso.
Me has jurado que me adoras.
nos adoramos los dos,
beldad, pureza atesoras,
yo, una harpa para tus horas.
ya conseguimos á Dios.

CLORINDA.

Sí, mi bien, él és quien vela
nuestra pasion inocente,
él es el que me consuela,
él, que en la luna riëla
cuando estás Teobaldo ausente.
El, quien en noche tranquila
me habla de amor en el viento.
en la estrella que vacila,

y en los celajes que apila
la luz en el firmamento.
En la claridad serena
tambien del amor me hablaba,
en el zéfiro que suena
y en amante cantilena
con todo el Eter cantaba.
Y allí, mi bien, te adoraba
donde radiante te vía,
y do quiera te encontraba,
puro amor te consagraba
y allí mi Dios comprendia.
Nuestra pasion es cristiana,
puro y santo nuestro amor,
si acata al cielo y emána,
de voluntad soberana
nos protejerá el Señor.

TEOBALDO.

Sí, Clorinda, pero el mundo
todavía nos aparta,
y estas horas deliciosas
le son al honor robadas.
Como furtivo mancebo
que entro en la noche callada,
soy un ladron que le robo
los blasones á tu casa.
Que al galan enomorado
de beldad pura y alzada,
solo le está permitido
su nocturna serenata.
Y trás de los altos muros
y al pié de torre elevada
dar sus dolientes querellas

al dulce compás del harpa,
Adios! tu padre volviendo
puede ya estar de la caza,
que solo así puedo hablarte
con una propicia causa.
Y por Dios, si un caballero
de una nobleza tan magna
su castillo profanando
en su ausencia me encontrára.
Por Cristo! que capaz era
de hacer uso de su espada.
aunque yo á gusto muriera
por morir junto á mi dama.

ESCENA III.

(*Teobaldo, Clorinda é Inés.*)

INES.

Señora, hacedlo partir
por que las horas avanzan.
y la comitiva errante
puede llegar de la caza.

CLORINDA.

Sí, Teobaldo, nuestra dicha
cortemos. Prenda del alma,
Adios!

TEOBALDO.

Adios, adorada.
Adios paloma inocente,
que me has abierto tus alas.
adios, bella del poeta,
adios, sílfide del harpa. (*se dispone á partir*)

Antes de partir permite
que en tu frente sonrosada
estampe el beso ardoroso
de la pasion. Dí ¿me amas? (*besándola.*)

CLORINDA.

Te adoro.

TEOBALDO.

Entonces no quiero [*con entusiasmo*]
grandezas, tu amor me basta.
El sabrá dar á mi lira
la sublimidad cristiana,
y entonces tengo la gloria
á mis plantas prosternada.
Voy á entonar una trova
á Dios en accion de gracias.
Adios, bella.

CLORINDA.

Adios Poeta.

INES.

Al lejos se oyen pisadas.

CLORINDA.

Pronto Teobaldo.

INES.

Se acercan.

(*Suena un cuerno de caza.*
Ellos son ¡Cristo nos valga!

TEOBALDO. (*asomandose á la ventana*)
Clorinda, somos perdidos,
han descolgado la escala.

CLORINDA.

¡Dios mio!

TEOBALDO.

¿Donde ocultarme?
Clorinda, dime.

CLORINDA.
Inés, habla.
INES.
Señora, adentro sería
la empresa mas arriesgada.
TEOBALDO.
Ya es imposible salir.
INES.
Sonando están las aldabas.
DON RAMIRO. (*desde afuera*)
Inés, Inés!
INES.
El señor!
Voy á abrirle la pasada. (*se vá.*)

ESCENA IV.

Clorinda y Teobaldo.

CLORINDA.
Mi padre! Querido mio,
préstame tú la confianza.
TEOBALDO.
Clorinda, si me descubre,
yo asaltador de su casa!
CLORINDA (*reparando á Fernan.*)
Ah Fernan! el escudero
es paje que me idolatra.
Cumple, Teobaldo las órdenes,
que vá á dictar tu adorada.



ESCENA V.

Dichos y Fernan.

FERNAN.

Que milagro! la señora
rondando tarde la casa? (*aparte*)
Dios os guarde!

CLORINDA.

Fernan oye.
(*Teobaldo se emboza.*)

FERNAN.

Un hombre con ella ¡ caspita! (*aparte*)

CLORINDA.

Importa que el caballero
de la comitiva se haga,
de modo que no descubra
mi padre.

FERNAN.

No temais nada;
á pesar de que el señor
ha encontrado allí una escala.

CLORINDA.

Ahora, Teobaldo, firmeza.

TEOBALDO.

Tu pasion alienta el alma.

ESCENA VI.

Dichos, Don Ramiro, Inés, Pajes, Soldados y gente del Castillo. Teobaldo se esconde en el cuarto de la derecha. Al entrar Fernan hablará en secreto con la gente.

DON RAMIRO.

Haced, que todo se guarde (*desde el fondo*)

en las despensas. Las armas,
como siempre, relucientes
para otra bella jornada.
Por Santiago! que hemos hecho
la mas espléndida caza.
La corredora liebre
entre las espesas zarzas,
del alano pers guida,
fatigada se ocultaba;
cuando un nuevo y pronto esfuerzo
redobla al lebrel las ansias,
jadeando con la carrera,
sobre la presa se lanza,
y al cáer en tierra rendido,
con ella se revolcaba.
Viste, Fernan, mejor lance
de montería? Dime, habla.

FERNAN.

Yo, señor, mejor entiendo
manejar la dura lanza,
y por eso....

DON RAMIRO.

Te comprendo,
matar la fiera te agrada.
Y á propósito ¡que lucha
de javalí, qué constancia!
Mas, Fernan ¡cuanta destreza!
¡que pica tan bien plantada!

(golpeándole el hombro.

FERNAN.

Señor....

DON RAMIRO.

Vaya.

INES.

El caballero. *(aparte)*
Con esa astucia se salva.

D. RAMIRO.

Ahora Inés, falta la verja,
que quede muy bien cerrada.

INES.

Cumpliré.
[*hace señas á Teobaldo para que salga*]

CLORINDA. [*aparte á Inés*]

Haz que el Caballero,
en ese momento salga.

DON RAMIRO.

Clorinda, escucha.

CLORINDA.

Señor.

DON RAMIRO.

Te aseguro que me estraña
verte en mi ausencia en vijilia
en horas tan avanzadas.

INES.

Aprovechad, listo, pronto [*aparte á Teobaldo*]
Ay! que recia aldabonada.

CLORINDA.

Ya no hay medio.

DON RAMIRO,

¿Qué sucede? [*volviendo la cara*]

CLORINDA.

Es el viento, padre.

INES.

Nada.

[*Don Ramiro, comienza á recelar, y vuelve por inte valos la cura al fondo*] *En este juego escéni Don Ramiro, no verá á Teobaldo.*

DON RAMIRO.

¿ Y porqué tardas?

CLORINDA.

Dios mio! (*apar*

DON RAMIRO.

Todavía.

INES.

Si, golpéada,

Ay! ay! ay! [*agarrándose la man*

DON RAMIRO.

Basta de bromas

yo cerraré, dueñ maula. (*cierra la verj*

TEOBALDO.

Infeliz!

CLORINDA.

......Somos perdidos.

PAJES.

Al armero camaradas! (*vans*

ESCENA VII.

Don Ramiro, Clorinda.

DON RAMIRO.

Y bien, señora mia, me sorprende
miraros en esta hora despertada,
cuando la noche su cendal estiende.
Sabed que dicen que mi honor se vende.
por que señora estais enamorada.

Sabed que dicen que en la noche oscura,
hay mancebillo aüdaz que á mis blasones
viene á arrancarle su nobleza pura;
que no basta al castillo tanta altura
y que al pié de mi torre dan canciones.
Que no basta mi nombre y mi grandeza
ni el noble escudo que mi casa ostenta,
que no hay respeto á mas de una proéza,
sino que se me escupe con vileza
y mofado despues se me presenta.
Que hay una hija que arranca los laureles
que dieron á mis canas las hazañas,
que en los lomos de bélicos corceles
miraron aterrados los infieles,
y oyeron orgullosas las Españas.
Que hay galan salteador, mal caballero
que no lleva á la justa preparada
la lanza y el arzon; y adalid fiero,
en el palenque, justador certero,
sabe tomar tu mano realzada.
Que ardorosos amores hay señora,
y ni á la gloria ni al honor se acata,
que se viene de noche, y no á la aurora,
y juro por mi espada vencedora,
que con hidalgo así, nunca se trata.
Soy Ramiro Vivar, altos torreones
publican á la España mi grandeza,
me franquéa el palacio sus salones,
me aprecian los valientes campeones
y me llama Señor la alta nobleza.
Y por Santiago! que á mi helada mano,
el fuego del valor aun la alienta.
No se me ultrajará por Cristo! en vano
y nacido con nombre castellano,

sabré vengar mi vergonzosa afrenta.
¿ Dime, dime por Dios, que hay en todo esto?
que en mi cólera yá, ciego me abraso.

CLORINDA.

Padre mio! [*llorando*

TEOBALDO.

Infeliz!

DON RAMIRO.

Presto, muy presto.

CLORINDA.

Vuestra cólera...oh Dios... ¡ yo me estremezco
¡ Padre mio! ¡perdon! [*hincandose*

DON RAMIRO.

El lloro escaso.

CLORINDA.

¡ Padre mio!... perdon!... si bondadoso....
desde mi bella infancia... pero fija...
se me queda la voz. . y angustioso...
me late el corazon... me ahoga el sollozo...
yo me muero... ¡ perdon!...! perdon á una hija
[*prorrumpe en fuerte llanto*]

DON RAMIRO.

Basta, todo lo entiendo, con tu lloro
dices al corazon cuanta mancilla
puede manchar al vencedor del moro.
¡ Cristo mi redentor! Si yo te adoro,
¿ por que tu mano hasta el baldon me humilla?
Tú me diste una hija cariñosa,
yo recibí tu ofrenda con agrado,
por que la ví tan pura y tan hermosa
que hacía mi vejez dulce, y dichosa,
y siempre en mi oracion la hé encomendado.
Y ese ánjel de pureza que me diste

para velar las horas de mi vida,
con la deshonra mi existencia viste,
tu Señor, que tan candida la hiciste
mírala con piedad, envilecida.

CLORINDA.

¡Padre!

DON RAMIRO.

¡Hija mia! Pero no, tú no eres.
[la toma para alzarla y luego la arroja]
de mi familia ya; tú has renegado
de su ilustre grandeza, mengua quieres,
vano es llorar, vosotras las mugeres
llorais cuando ya habeis despedazado.
Una generacion de altos guerreros,
de herencia me legó limpios blasones,
para velarlos hay fuertes aceros,
hoy que hay altivos, que los ajen fieros,
lavarán con su sangre los borrones.
Dime pronto quien es el atrevido,
que insulta mi ascendencia vencedora;
quien el mal caballero, el mal nacido,
que del misterio y soledad valido,
á favor de la noche te enamora?

CLORINDA.

Yo le miré señor, mancebo hermoso,
de talante gentil, de faz risueña,
caido en la frente su cabello undoso,
sobre los lomos de alazan brioso,
ajitando en el viento blanca enseña.
Al contemplarlo tan humilde y bello,
yo suspiré de amor y de ternura,
y al descubrir despues santo destello,
que imprime á su alma tan cristiano sello,

yo le amé con delirio, con locura.
Pobre, señor, le ví, pero le amaba,
y el amor solo b[illegible]a el sentimiento.
Su corazon tan so[illegible] yo apreciaba,
si riquezas el mundo no le daba,
del mismo Dios fué su alma ofrecimiento.
A las faldas del gótico castillo,
con la palida luz de blanca luna,
yo escuché su cantar tierno y sencillo.
ved pues, que vuestra gloria no amancillo,
un ángel adoraba, ¡qué fortuna!
En las cuerdas de su harpa lastimera
su armonia bebió la brisa inquieta,
acentos fueron de la azul esfera,
que mensagero de los cielos era?
Pechero no le amé, le amé poeta.

DON RAMIRO.

Calla insolente ¿á descubrir te atreves,
esa infame pasion que te desdora?
A la mengua no basta que me lleves
puro y con esplendor, y ni aun te mueves
del amor paternal, matándome ora?
Hija desleal y vil! ¡Yo te maldigo!

CLORINDA.

Ah! *(da un profundo grito y cae en brazos de Inés, que saldrá pocos momentos antes.)*
(Teobaldo se presenta en el dintel)

DON RAMIRO.

Huye á hundirte en tu crimen vergonzoso,
revuélvete en tu afrenta ¿mas que digo?
Antes dime quien es, quien mi enemigo,
su nombre, si es que nombre lleva el mozo,
Al Cid famoso, golpe semejante

los Infantes le dieron de Carrion,
vengarse supo el héroe en el instante,
dime quien es el atrevido amante,
dime, para arrancarle el corazon.
Por que á no hallar su sangre envilecida,
por que á no castigar tanta osadía,
para curarme tan profunda herida,
para lavar tu mancha corrompida,
tu misma sangre, yo, la vertería. (*pausa*)
Basta ya de piedad, no la tuviste
para herirme con golpe tan atroz,
¡ Generacion ilustre! ved que existe
quien respete la gloria que me diste,
venganza me pedis, oigo tu voz.
Contempla pues la ofrenda que te envia,
hija fué del amor, del mundo ahora,
sangre solo su crimen borraria
perdoname despues. (*Da un golpe para sacar la espada, y se detiene á la voz de Teobaldo.*

ESCENA VIII.

Dichos y Teobaldo, que se presenta violentamente.

TEOBALDO.

Verted la mia.

DON RAMIRO.

¿Y quien es este audaz?

TEOBALDO.

Soy quien la adora.

CLORINDA

Teobaldo!

DON RAMIRO,

Morirás mal que te pese,
y del furor juguete, desvalido,

probarás el castigo que merece,
quien á un hidalgo como yo escarnece,
robándole su honor, como un bandido.
Defiéndete doncel mal enseñado, (*saca la espada*)
que con el manto de la noche oscura,
pisas, por que no ves cuanto ha alcanzado,
quien caballero fiel, siempre ha lidiado.

TEOBALDO.

¡Moriré por mi amor, cuanta ventura!

DON RAMIRO,

Sacad la espada, que hace mal ahora
en dormir en la vaina. ¡Caballero!
Os reto á combatir, no haya demora;
pero, qué miro, si el que la enamora,
si el que me infama vil, es un pechero.
¡Miserable! por eso no entendía
como se trata á un noble castellano,
las leyes de la leal caballería;
mas pagará su bárbara osadía.
muriendo cual merece, cual villano.
¡Ea! guardias! prendedlo y á la torre,
conducidlo á morir.

CLORINDA.

!Ah! yo fallezco!
(*cae en brazos de Inés.*)

Quien manchó mis blasones, que los borre:
hidalga sangre por mis venas corre.
(*Los soldados rodean á Teobaldo.*)

TEOBALDO.

Con gusto por mi amor do quier perezco.

DON RAMIRO.

¿Con que vos atrevísteis la mirada
sobre mi hija poner? ¡Fuego de Cristo!

TEOBALDO.

Yo ví, señor, beldad tan elevada,
que al punto le dió mi alma enamorada,
el único tesoro por que existo.

DON RAMIRO.

¿Y cuál es tu linaje, tus blasones,
tu gloria donde está, mancebo altivo?

TEOBALDO.

Mi gloria está, señor, en mis canciones.

DON RAMIRO.

¿Tus castillos, tus pages, y bridones?

TEOBALDO.

Mi riqueza está aquí, con ella vivo.
(*presentándole el laud*)

DON RAMIRO.

Trovador infeliz! enhora buena!
¡quédese al rico caballero errante,
á quien le plazca dulce cantilena
para consuelo de amorosa pena,
porque la gaya ciencia és del amante.
Mas no para un hidalgo, y un guerrero,
que ensarta en el palenque una sortija;
que en justas, rompe cañas el primero,
y que busca el laurel de un caballero
para unirlo á la gloria de una hija.
Cumplid vuestra mision. [*á los guardias*]

TEOBALDO.

Permitid antes
que os hable por piedad, y sin embozo,
primero que la muerte, unos instantes
de plática sincera.

DON RAMIRO.

Sed constantes.
(*a los guardias*)

TEOBALDO.

Escúcheme el anciano.

DON RAMIRO.

Que hable el mozo. [*pausa.*

TEOBALDO.

En el harpa los bíblicos cantares
yo levantaba en religioso templo,
prosternada á los pies de los altares,
la grei cristiana, al Dios de tierra y mares,
adoracion rendia sin ejemplo.
Y en las nubes que elevan los olores
que en el rico pebete se quemaban,
hasta el trono que se alza entre esplendores
espiritus de paz consoladores
de la oracion devota se elevaban.
Cuando en la Nave mística y cristiana,
vino á alumbrarme virjinal belleza,
como rayo de luz en la mañana,
placentera en beldad tan soberana,
ostentábase franca la pureza.
Era tan bella, tan cristiana y pura,
que del amor de Dios sobrecojido,
pensaba que tan cándida hermosura,
era ángel que venia de la altura
por que el señor las preces hubo oido.
Y llena el alma de misterio santo,
con el fulgor de tan divina estrella,
yo sentí un religioso, dulce encanto,
le abrí mi corazon y gozé tanto,
que yo adoraba aparicion tan bella.
Despues, supe señor, que era un castillo
el cielo de esa vírgen tan hermosa,
y al pié de su torreon, canto sencillo
elevé de la lira, al puro brillo,

que deja de la noche, la alba diosa.
La escena que creó naturaleza
con poesía tanta, le hizo grata
mi trova, que gimió con mi tristeza,
era su compasion, cual su belleza,
y las puertas abrió á mi serenata.
Aquí la ví feliz, de su hermosura
(*Don Ramiro toma la espada.*)
me vino aquí á alumbrar rayo templado,
era su alma cristiana, grande y pura,
el labio aquí, de amor, y Dios murmura,
como cristianos fué. [*con intencion*]

DON RAMIRO.

¡Dios me há salvado!

TEOBALDO.

Yo supe respetar, señor, la gloria
el honor, el honor, y los blasones,
supe apreciar mi desgraciada historia,
mi horfandad y mi vida sin memoria,
si la ofendí, señor, fué con canciones.

DON RAMIRO.

¡Hija del corazon!....por qué no hablaba
tu labio la verdad? En mi arrogancia
de padre y caballero te acusaba. [*la abraza*]
Perdóname hija mia! te adoraba,
y sospeché...Condúcela á su estancia. [*á Ines*]



ESCENA IX.

Dichos, menos Clorinda é Inés,

TEOBALDO.

La pobreza es tan solo mi delito,
llevadme ya á morir, morir me inquieta,

[se *dispone á partir*]

DON RAMIRO.

Dejadlo. [*á los soldados*]

TEOBALDO.

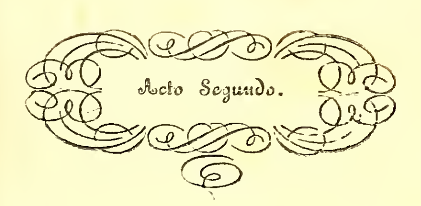
Para el mundo estoi maldito,
un título y un nombre necesito,
la sociedad desdeña al que es poeta. [*con fuego*]
Pero el bardo tambien el fuego siente,
que anima á los valientes campeones,
corre al son del clarin, jóven ardiente,
y arrebata un laurel para su frente
sobre el lomo de bélicos bridones.
Tambien un pecho tiene que soporte
la pesada armadura, un brazo jira
llevando lanza de grandioso porte;
se hace grande en el campo y en la corte,
y maneja la espada, cual la lira.
La enseña de Jesus, hoy se levanta,
su corona le dan los soberanos,
al poder musulman la Tumba Santa,
arrancan valerosos los cristianos.
Tambien Cristo es mi Dios, tambien me encanta
la cruzada gentil, de fuertes manos,
ya vereis si la cruz mi pecho esmalta.
A merecerla voy.

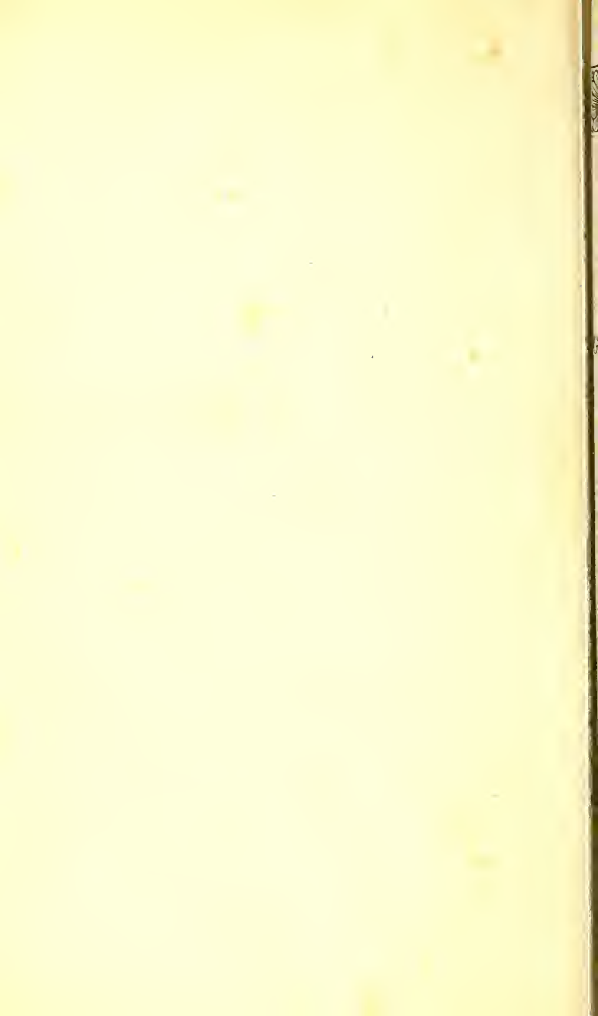
DON RAMIRO.

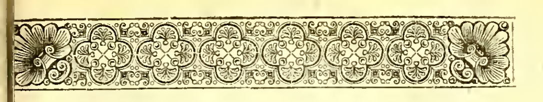
Mucho te falta.

[*Teobaldo se encamina á la reja. — Don Ramiro lo contempla con desdeñosa majestad.*]

FIN DEL ACTO PRIMERO.


Acto Segundo.





ACTO SEGUNDO.

EL TORNEO.

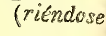
Galería suntuosa en el Castillo de Don Ramiro.— En el fondo columnas por donde se descubre una sala gótica, que es el armero. A los lados de la sala habrá panoplías con armas verdaderas.— Pajes limpiando las armas en el fondo.

ESCENA I.

DON RAMIRO.

¡Cuánto, oh Dios, padecí! cuan ajitado
quedaba el corazon á su latido!
con juvenil ardor me hallé animado.
¡Caballero! y pensar que era ofendido!
Mi perdida enerjía, mi pujanza,
sentí volver al alma en su bravura:
vibrado hubiera la pesada lanza,
y roto la mas sólida armadura.
Pero todo pasó; ¡gracias al cielo!
cuanta satisfaccion ha vuelto al alma;
siempre propicio en darme su consuelo,
él me salvó, volviéndome la calma.
¡Bendito Dios! que el brazo detuviste
que iba á manchar esa virjínea frente,
¿mas vender el honor, que tú le diste,

pero tu la velaste, era inocente.
¡Inocente! y la hablé con tal crudeza,
aun pienso ver su frente ensangrentada:
yo bendigo Clorinda tu pureza.
Perdonadme! perdona hija adorada!
Yo te vuelvo mi amor y mi ternura,
yo te consagro todo mi cuidado,
que al enviarte el Señor otra vez pura,
otra arcángel, otra hija me ha entregado.
¿Mas él hasta aquí entró? de mi castillo
vino á empañar su resplandor glorioso,
á mi escudo quitó su noble brillo,
que era un pechero quien cantaba al foso.
Era un bardo infeliz, que á sus canciones
quísoles gloria dar, y las dió altivo
al pedestal de góticos torreones,
donde reina un hidalgo, donde vivo.
Mas bien haya el menguado en luengas tierras
donde para mi bien ha ya partido,
pulse su lira en escarpadas sierras,
y mis murallas deje sin ruido.
Que para entrar en mi labrado techo
no ha de ser cual ladron por la ventana,
fuerza es que lleve la coraza al pecho,
que de no, es una accion asaz villana.
Busque beldad allá, para su dama,
que á su cuna empañada le convenga,
y si puede un menguado cobrar fama,
que venga por Clorinda, sí, que venga.


(*riéndose*



ESCENA II.

Don Ramiro é Inés.

DON RAMIRO.
Inés, hola! y tu Señora?
INES.
Al despuntar de la aurora,
del lecho se levantó.
Triste está, y acongojada,
que para ella ya no hay nada,
cuando un padre ya perdió.
DON RAMIRO.
¿ Perderme ? no, que la adoro,
y ella es mi mejor tesoro,
y cual un ángel, pura es.
Hija de amor, es el fruto
de aquella que triste luto
dejóme al morir, Inés.
No me ha perdido, no, quiero
que nunca mi amor sincero
muera á quien tanto me amó.
Mi hija es, que Dios me la ha dado,
si la maldije estraviado,
siempre soy su padre yo.
Vé pronto, quiero abrazarla,
quiero en mi seno mirarla,
para pedirle perdon.
Traela aquí, mi dicha labras,
por que mas que mis palabras
me la pide el corazon.
INES.
¡ Dios os guarde ! pobre niña,
No se cuida ni se aliña,

solo piensa en su dolor.
¡ Ay ! que pena que me daba
cuando el llanto derramaba
sobre el rostro encantador!
Corriendo voy á avisarla,
que estais pronto á perdonarla,
á volverle su placer.
Que gusto le daré en esto. *(se vo*
hasta yo corro mas presto;
al fin, como ella, mujer.

ESCENA III.

Don Ramiro, solo.

Vuelve, vuelve hácia mis brazos,
pura y cándida paloma,
casta virgen en que asoma
el primer sueño de amor.
Vuelve y trae á mi reclamo
tus dulcisímos arrullos,
que dormir con tus murmullos
quiere un padre en su dolor.
Ven arcanjel de consuelo,
ven corona de mis canas,
como todas las mañanas
con tu anjélica beldad.
Ven, que lejos de tu lado
corazon latir no siento,
tu me das vida y aliento,
vuelve, vuelve, por piedad.



ESCENA IV.

Don Ramiro, Clorinda é Inés.

CLORINDA.

¡Padre mio!

DON RAMIRO.

¡Mi hija! Dios bendito [*la abraza*]
deja que el llanto sobre tí derrame,
deja que entre mi seno, hija te llame,
deja desahogarme, sí, sí por Dios.
Las lágrimas de un padre con las alas
del corazon abriga. ¿Mas tu lloras?
¿tus mejillas tambien las descoloras?
hija mia, lloremos pues los dos.
Lloremos bendiciendo al Dios piadoso,
que tanta dicha al alma nos envia,
estréchame en tus brazos, hija mia,
comunica tu fuego á mi vejez.
Cuan bella estás! cual todas las mañanas
aguardé tu saludo cariñoso,
el beso paternal, hoy mas ansioso
deja estampar en tu rosada tez. [*la besa en la*
¿Estás tranquila ya? *frente*]

CLORINDA.

¡Oh, padre mio!
¿como no lo ha de estar hija inocente,
cuando reposa su cansada frente
en el dulce regazo paternal?
Las lágrimas de un padre al alma dicen,
cuanto hay de grande, de cristiano y puro,
y el corazon mas insensible y duro,
comprendiera esa dieha celestial.

DON RAMIRO.

Habla, así, habla así, tu dulce acento

me da valor, y juventud y vida,
¿nunca me ofenderás, hija querida?
¿no mancharás mi honor, dí, no es verdad?

CLORINDA.

El honor, ¡oh! jamás.

DON RAMIRO.

Bien, hija mia,
que le respetes tanto, así lo quiero,
nacida eres de padre caballero,
la nobleza reclama tu beldad.
Olvida esa pasion loca y liviana,
deja esos juveniles devaneos,
mas alas á tus cándidos deseos,
que mas alta tambien alumbras tú.
Otra gloria, otro amor te aguarda el cielo,
que aclare el brillo de tu ilustre cuna,
deja que luche audaz con la fortuna
quien no nació en la seda y el tizú.
El oscuro galan, busque la sombra,
el mancebo vulgar, deje serena
á la altiva beldad, que á otro enajena,
deje la hija á su padre el trovador;
que él sabrá darle en vez de sus cantares,
quien le ceda un castillo por morada,
que traiga en vez de lira, fuerte espada,
que dé glorias, riquezas y el honor.
Piensa en tu altura bien, piensa en el padre
que perderá tu cruel desobediencia,
de amoríos que empañan tu ascendencia.
Olvido, ó mi furor.

CLORINDA.

Lo olvidaré.
Mi padre sois, vuestro mandato es santo,

mas perdonad si el angustioso llanto
me acosa al recordar á quien amé.

DON RAMIRO.

Por hoy es natural, que al fin sensible
y del amor en la feliz mañana,
abriste el alma á esa pasion liviana,
que la creias tu soñado Eden.
Mas sabes que él partió, jóven y hermoso,
le cantará su amor á otra belleza.

CLORINDA.

El, ingrato, jamás. [*aparte*]

DON RAMIRO.

Su lijereza
le hará de tí olvidar, tu olvido es bien.
Con que obedecerás?

CLORINDA.

Sí, padre mio.

DON RAMIRO.

Hija obediente, cariñosa y buena,
paga así mis desvelos. Mas la pena
del corazon ya debes desechar.
Hoy se prepara espléndido torneo,
y tu mano es el premio del certero,
D. Pedro de Alcalá, buen caballero
en la plaza por tí saldrá á lidiar.
¡Cuanta dicha, hija mia, que te aclame
reina de la belleza y los amores!
que es bravo, entre los bravos lidiadores.
y juro que ha de ser el vencedor.
Así se premia la pasion del noble,
nobleza en el amor, esto se llama,
que así se muestra el caballero que ama
á la esquiva beldad.

CLORINDA.

¡Mi Trovador! [*apart*

DON RAMIRO.

Vete á adornar; tu cándida belleza
hoy debe mas lucir radiante y pura,
márchate á engalanar con donosura,
que te aguarda el valiente paladin.
Obediencia y respeto me has jurado,
sin réplica á cumplir.

CLORINDA.

Padre adorado,
dura es vuestra crueldad.

DON RAMIRO.

Lo has escuchado:
" Olvido ó mi furor. "

CLORINDA.

¡Ah!

DON RAMIRO.

Cede al fin.

[*Clorinda se va por la puerta de la izquierda, D*
Ramiro la contempla]

ESCENA V.

Don Ramiro, Fernan.

DON RAMIRO.

Fernan!

FERNAN.

Señor.

DON RAMIRO.

A las doce.
Se debe abrir el torneo,
prepara el mejor arreo

con mi armadura mejor.
Mi lanza y mi celada,
mi fuerte cota de malla,
porque quiero que en todo halla
mucho lujo y esplendor.
Mi corcel enjaezado
con rica gualdrapa de oro,
aquel què ha hollado del moro
la osadía y altivez.
Reforzado guantelete,
buena daga de Toledo,
que hoy al de Alcalá le cedo
para el torneo mi arnés.
Los pajes bien revolidos,
palenque bien adornado,
el heraldo bien montado,
para la seña, el clarin.
Vistosa la galeria,
banda y corona de flores,
que declara sus amores
el mas noble paladin.
Corre á cumplir tu mandato
valiente y fiel escudero,
que yo, al de Alcalá, ver quiero
para que llene su fin. [*se van por el fondo*]

ESCENA VI.

Clorinda vestida de lujo y adornada con una corona de flores.

CLORINDA,

Mi mano, no, nunca,
feroz caballero,
lidiad allá fiero
si os llama el honor;

que á mí mas me place
su célica trova,
la lanza no roba
del alma el amor.
¿Qué importan las galas
que llevo prendida,
si el alma vestida
de luto ¡ay! está?
¿Qué vale que lleve
guirnalda de flores,
si el lirio de amores
marchito está ya?
Lidiad caballeros,
lidiad si os parece,
matar no merece,
que mengua y baldon.
Mas necios y altivos
¿pensais que una dama,
que bella se aclama
perdió el corazon?
¡Mentira, señores,
se pierde el olivo,
que gana el que altivo
mas fiero lidió.
El corazon, nunca
magnates se vende,
que amor lo pretende
y amor lo ganó.
No fué con la sangre
del hombre vertida,
dó haceis de la vida
festivo ataud.
Fué, tigres! cubiertos
de Dios con el velo,

con armas del cielo,
con tierno laud.
Teobaldo, bien mio,
tu amor no profano,
no, nunca mi mano
vendida daré!
Y si por librarme
desden no es bastante,
por serte constante,
mi bien, moriré.

—❧—

ESCENA VII.

Clorinda é Inés.

INES.
¡Qué hermosa estais mi señora!

CLORINDA.
¡Ojalá Inés, se ocultase
mi hermosura, si ha de ser
para darme solo afanes!
Bien sabes tú, que estas galas
yo las odio en este instante,
que en el corazon el llanto
¡ay! gota á gota me cáe.
Antes ansiaba al crepúsculo
con que se viste la tarde,
vagar callada, encubierta
con las copas de los árboles,
correr el vergel ameno,
que sus puras flores abre,
con el perfume que vuela
sobre las alas del aire.
El murmullo del arrollo,

la nube que se deshace,
el velo del firmamento
pintado con mil celajes.
Esa calma, esa armonía.
relijiosa de la tarde
¡ay! al alma enamorada
tantos consuelos le trae,
que yo amaba al universo,
que en él veía á mi amante,
y no habia nada de bello
que dulce de él no me hablase.
Esas músicas del cielo,
que en todo el Eter se esparcen,
todo al corazon decía
cuanto hay de cristiano y grande.
En el zéfiro que jime,
en el lago que ajitase,
en todo al poeta veía,
que en todo oia cantares.
Hoy que por suerte tirana
del pié de la torre parte,
la naturaleza es tumba,
donde solo mi amor arde.

INES.

Pero calmaos, Señora,
despejad ese semblante,
yá que los cielos os dieron
tanta belleza y donaire.

CLORINDA.

¡Ay Ines! es imposible.

INES.

Tal vez el gentil mancebo
con tanto valor combate,

que á vuestros pies ponga el lauro,
que á los infieles arranque.
Tal vez allá gane gloria,
y se haga un noble, y un grande,
y entonces con tanto orgullo
no se opondrá vuestro padre.

CLORINDA.

¡ Orgullo ! con ese nombre
van solo á sacrificarme.
¡ Orgullo ! y ¿como cristíanos
exijen que se les llame,
si por un vano fantasma
del hombre vierten la sangre ?
¿ Adonde está la igualdad
que Cristo en la cruz dejase,
si á los hombres como á hermanos
no los miran los magnates ?

INES.

¡ Ah señora ! como siento
vuestros amargos pesares ;
y así tener que salir
en fiestas, ¡ vaya que padres !
Como ya ellos no se acuerdan
de sus amores, no saben
el corazon con que fuerza
cuando se está amando late.

CLORINDA.

Gracias, Inés, tus consuelos
al alma dicen bastante.

INES.

¡ Tan gallardo ! tan hermoso !
tan apuesto, y tan amable.
¡ Ah ! sois muy feliz, señora,

por que teneis quien os ame.

CLORINDA.

Amar, Inés, ser amada,
y tener que separarse,
esa no es felicidad,
eso es arrancar el aire,
y hacer que el lampo de vida
¡ay! lentamente se apague.
Felicidad, la tuviera
si en sus brazos descansase,
y jugando con sus rizos
aspirara sus cantares.
Felicidad, la hallaría
con mi trovador amante,
aunque fuese cobijados
bajo choza miserable.

INES.

Si supiéseis mi inquietud
á noche, por que pasase!
y cuando ví á Don Ramiro
hasta la verja acercarse!
Ay! yo no sé como vida
conservé para aquel lance.

CLORINDA.

Noche atroz, cuyo recuerdo
temblar todavía me hace.
Pero mas, Inés, le adoro
su enerjía, su coraje,
la grandeza de su alma
me dió á conocer bastante.
¿Y noble así no se llama
por que no gasta alamares?

¡Ah! que noble será el mundo
cuando juzga por el traje!

INES.

Mas, confiad en su ardimiento,
ya con harto dolor sabe
que un título y un escudo,
solo exije vuestro padre.
Y como tanto os adora,
hoy á la cruzada parte,
y él sabrá con su ardimiento
ese lauro conquistarse.

CLORINDA.

¡Desgraciado! si ese nombre
corre á buscar con su sangre.
¿Y así habré de consentir
jamás en forzado enlace?
Nunca, Inés, nunca veránlo,
del trovador, ó de nadie.

INES.

Bien correspondeis, señora,
tanto amor. ¿Si él escuchase?
Pero muy lejos quizá....

CLORINDA.

Tal vez no, y aun se prepare
para marchar, si le viese....

INES.

Pensais....

CLORINDA.

....Que aun el mismo cielo
á los dos nos cobijase:
Que aun suelta á las mismas auras,
melancólicos cantares.
¡Oh! si tal vez aquí mismo....
Inés, las ventanas abre. [*Inés lo hace*]

¡ Azulado firmamento ! [*mirando por la ven*
Como en tí sus ojos clave , *tan*
y vosotros, blandos zéfiros .
si aun llevais sus tristes ayes ;
yo os adoro , yo os bendigo,
compañeros de mis males.
¡ Oh ! que es un dulce consuelo
para apartados amantes ,
saber que en el mismo espacío
sus tristes miradas alcen ,
que un mismo sol les alumbre,
y que les sirva el mismo aire.
Pero no, estos elementos [*retirándos*
no me hablan ya como antes ,
parece que algun espíritu
que los animaba, falte. [*Se va á pasos lent*
por la izquierda

ESCENA VIII.

Inés , sola.

INES [*mirando por la ventan*
Pero qué veo, si es él ?
su mismo aspecto , su talle . . . .
su corredor alazan ,
y con vestido de viaje. . . .
Ya se acerca , ya distingo,
ajita el pañuelo al aire.
Es él , és el trovador,
que para la guerra sale.
Que gallardo sobre el potro !
que apostura ! que donaire !

Sí, parece un caballero,
que á una justa va triunfante.
Que gusto para mi niña!
Sí, sí, no hay mas que llamarle.
[ajita mas el pañuelo]
Podrá al menos despedirse.
Vaya! que salió su padre!
Ya llegó; en el levadizo
del castillo haré que pare. *[haciendo señas]*
Y ella triste se alejaba!
que nueva voy á avisarle! *[se va por la izquierda]*

ESCENA IX.

Teobaldo vestido sencillamente con la cruz roja.

TEOBALDO.

¡ Magnífico castillo
de almenas coronado!
¡ Palacio dó se encierra
la anjélica beldad!
¡ Torreones altaneros
á cuyo pié hé cantado!
Adios! al pobre bardo,
llamó la cristiandad.
¡ Jerusalen! esclava,
primero tan gloriosa,
al pié de tus murallas
verásme combatir.
Sepulcro Sacro-Santo
donde la Cruz reposa,
á tí llega el cristiano,
ó en guerra ha de morir.

Sobre la tierra santa,
verán nuestros pendones,
y un templo en la mezquita
del fiero musulman.
¡Cruzados! á la guerra
partimos en bridones,
á redimir los hijos
del libro del Koran.
¡Temblad! temblad califas.
la Cruz hoy se levanta,
y el Lábaro sagrado
escrito está por Dios; [1]
caerá la media-luna,
que al cristianismo espanta,
me llama la cruzada,
beldad, amor, adios.

ESCENA X.

Teobaldo, Clorinda é Inés.

CLORINDA.

Teobaldo! [*se precipita en sus brazos*

TEOBALDO.

¡Clorinda mia!

CLORINDA.

¿Es cierto, te vuelvo á ver?
deja estrecharte en mis brazos,
y pueda en tan dulces lazos
toda mi dicha creer.
Deja que mire orgullosa
tu bizarra jentileza,
ornado con la cruz santa,
que para pagarla es tanta,

que no basta mi belleza.
¡Oh! mi bien! como te viera
sobre tu potro alazan,
la pluma al viento flotando,
la enseña de Cristo alzando
sobre el infiel musulman.
¡Que hermoso estás, dueño mio!
deja embriagarme de amor
contemplando tu semblante,
¡Oh! que celestial instante!
mátame ora trovador. [*Reclina la cabeza en el hombro de Teobaldo.*]

TEOBALDO.

La muerte, sí, dueño mio,
¿por que no viene á estrecharnos?
mas dicha el alma no alcanza,
ni aun concibe la esperanza,
que mas placer pueda darnos.
¡Morir? Muramos hermosa!
une tu aliento á mi aliento,
une tu vida á mi vida,
y en un tiempo consumida
volemos al firmamento.
Nada á estè mundo debemos
mas que miseria y dolores,
está maldito este suelo,
nuestro amor buscaba el cielo,
que el cielo és de los amores.
¿Durmiendo estás alma mia?
un ángel vele tu sueño,
duerme, sí, duerme señora,
que mas se hermosea ahora
tu rostro tan halagüeño.

Pasad zéfiros livianos,
inquietas auras, pasad,
venga la sombra y la calma,
por que está durmiendo mi alma
por que duerme la beldad.
Dadme guirnaldas de flores
para poder coronarla.
¡ Luna ! quiero la ilumines,
durmiendo está, serafines,
venid, venid á besarla.
Espíritus de armonía
prestadme vuestro laud,
su sueño estaré velando,
durmiendo ella, yo cantando,
nos dé amor el ataud.

Clorinda.

¡ Teobaldo! (*con voz apaga*

Teobaldo.

¡ Maldito sea! (*golpeán*
Tanto grande concebir, *la fre*
dar el alma á un pensamiento,
¿ por qué si la muerte siento
¿por qué no poder morir?
Si es cierto que se va al cielo
de este mundo terrenal,
¿por qué no cesa la vida
en la hora mas parecida
á la dicha celestial?
¡ Hombre! maldito conjunto
de miseria y de grandeza,
¿ para qué fuego en la mente?
¿por qué corazon ardiente

si ha de soñar la cabeza?

CLORINDA.

¡ Trovador !

TEOBALDO.

Mísera vida,
que solo es cárcel cruel ,
¿ por qué no basta tu aliento ?
si hay Dios.... volaré á su asiento.
á beber un rayo de él.

CLORINDA.

Cruzado !! [*reprendiéndolo*]

TEOBALDO.

....Perdon Dios mio !
yo tu querer profané.
Señor ! yo soy un cristiano !
y así mísero gusano
hasta tu altura me alcé.
Yo quise á mi solo arbitrio
llamar á mi voz la muerte.
¡ Insensato ! no pensaba ,
que solo lo que alcanzaba ,
era mi Dios el perderte.
Soy defensor de la cruz,
y así me hé mostrado impío,
desvanece con tus manos
pensamientos tan profanos,
y perdóname , Dios mio !

CLORINDA.

¿Hoy te vás?

TEOBALDO.

Sí, mi Clorinda.
Voy á la guerra á partir:
tal vez deje allá la vida,
y la última despedida

de tus labios quiero oir.

CLORINDA.

No morirás, no. bien mio,
el alma lo dice yá,
tu causa es sublime y santa,
y tu fé cristiana es tanta,
que Dios te protegerá.
Que bien te asienta la cruz *[tocándol*
sobre el pecho colocada,
yo espero en la relijion,
y esta cruz nuestra pasion
hará trovador, sagrada!
¡Oh que bello! para dar
la corona á nuestro amor,
á Dios mismo hemos llamado,
y cristianos! le hemos dado
la enseña del Redentor.

TEOBALDO.

Si en mi condicion humilde
unirnos vedado está,
no temas, nó, bien querido,
pues la cruz nos ha acojido,
la cruz nos protejerá. *(golpeándol*

CLORINDA.

El retrato de tu madre, *(tomando un med*
llon que colgará del cuello de Teobaldo
permite mirarlo bien,
siento al verla gozo inmenso,
tambien la amo por que pienso
qué ella á ti te amó tambien.
¡Qué jóven! ¡qué bella era!
como se parece á tí.

TEOBALDO.

Me dejó por ir al cielo,

y no tengo mas consuelo,
que verla y llorarla allí.
¡Huérfano! nunca hé dormido
en el seno maternal,
nunca hé sentido en mi frente
de una madre el beso ardiente,
¡estrella mia fatal!
No sé lo que es una madre,
no sé lo que es un semblante
donde el cariño esté viendo,
solo de un jóven comprendo
su amor á Dios y á su amante.
¡Familia! nombre es tan solo
al huérfano trovador.
Dios, mi único sentimiento;
ni tengo mas pensamiento
que mi lira y el amor.
Solitario ruedo el mundo,
tierno, solo, oigo tu voz,
por eso te adoro tanto,
que en tí amo el conjunto santo
de madre, familia y Dios.

TEOBALDO.

Y ese Dios te dió una lira,
consuelo de tu horfandad.
Allí su piedad se encierra....

TEOBALDO.

Y me ha mandado á la tierra
el ángel de la beldad.

CLORINDA.

Sí, para tí, dueño mio, (*con entusiasmo.*)
para tí tan solo fué,
no para fieros señores,

que quieren por lidiadores
ganarla. No, moriré.

TEOBALDO.

Acaso.... [con ansiedad

CLORINDA.

....¡Torpe nobleza!
que mal empleais el valor.
Si tú pobre con canciones,
les robabas sus blasones,
ellos te roban tu amor.
Mas nunca, no: ¡miserables!
mas alto pienso tambien,
solo enjendrais turba inquieta,
frenesí por mi poeta,
para vosotros.... desden.

TEOBALDO.

¿Algun enlace? Dios mio!

CLORINDA.

Con Don Pedro de Alcalá,
que en espléndido torneo
quiere proclamarme, y creo,
que en la lucha triunfará.
Dentro de breves instantes
se abre el campo, trovador,
me disputan caballeros,
que de tí, me arrancan fieros
y no tengo defensor. (llorando

TEOBALDO.

¡Fuego del cielo!

CLORINDA

....Mas nunca
corazon infiel serás.
Teobaldo, mi bien, perdona,

yo arrojaré una corona....
pero mi mano, jamás.

TEOBALDO.

Dios te bendiga, ánjel mio,
qué noble es tu corazon,
te amo con mas ardimiento
y con tu entusiasmo siento
brotarme la inspiracion.
¡Adios! tu rapto celeste
me dá bastante valor,
quiero volar á la guerra,
y hacer mirar á la tierra
un guerrero trovador.
No llores, no, dueño mio,
de los cielos querubin,
ruega al Dios del firmamento,
porque dé á mí brazo aliento
y aterre algun paladin.
Voy á partir, y muy pronto
tendrás que verme quizá,
y si gano en la pelea,
triunfante haré que me vea
el Don Pedro de Alcalá.

CLORINDA.

Este brazalete sea *[quitándoselo]*
tu amoroso talisman.
Recuerdo de quien te adora,
te hará pensar en quien llora,
mientras luche el musulman.

TEOBALDO.

Adios adorada, hermosa!

[Fernan que se pasea en el armero se acerca en este momento al foro.]

FERNAN.

Lo guarda. [aparte

CLORINDA.

¡Adios, trovador! [llorando

TEOBALDO.

No me verá el mundo ingrato,
soy paladin y combato
por Dios, y por el amor.
Por tí me armé de coraza,
por tí dejé mi capuz,
todo de mi amor espera.

CLORINDA.

¡Sálvete el Dios de la esfera!

TEOBALDO.

Mi esperanza está en la cruz. [vase

ESCENA XI.

CLORINDA.

Partió, partió, mi adorádo,
lo llama su estrella impía,
partió, y deja el alma mia
con el manto del dolor.
Otros campos, y otros cielos
admirarán su belleza,
mientras yo quedo en tristeza,
adios, adios trovador.
Entre el bélico sonido
del clarin de las batallas
al romper su lanza mallas,
despertará su valor.
Yo cada vez mas marchita
como flor que falta el riego,

morirá en el alma el fuego
adios, adios trovador.
Tal vez mientras él combate
sobre guerreros corceles,
y arrebata los laureles
del cristiano vencedor;
yo niña, á quien daban vida
sus inocentes amores,
moriré como las flores,
adios! adios trovador!
Jesus! protege al cruzado *[arrodillándose]*
que su puro amor veías,
conserva sus bellos dias,
defiende á mi trovador.
Pero mi padre se acerca,
Don Pedro es su compañero,
el lidiador caballero,
este hombre me causa horror.
(se retira por la puerta de la derecha)

ESCENA XII.

Don Ramiro, Don Pedro, Guillen, Fernan, Caballeros.

DON RAMIRO.
Pasad, pasad el hidalgo,
y de mi altivo castillo,
se aumenta el glorioso brillo
con vos.

DON PEDRO
Tan alto no valgo.

DON RAMIRO.
Prez de la caballería,
con mas de un noble trofeo,

hoy unis en el torneo,
vuestra alta suerte á la mia.

DON PEDRO

Y cuanto es lo que agradezco
bien lo conoce mi estrella,
dueño hacerme de una bella,
que con verdad no merezco.

DON RAMIRO.

Hidalgo! modestia es ya,
que bien raya en lo profundo,
y mucho conoce el mundo
á Don Pedro de Alcalá.
Muchos valientes le vieron
ganar el premio triunfal,
y siempre por bravo, y leal
nuestros reyes le tuvieron.
En mas de una cruel campaña,
se vió al constante guerrero,
y en justas, no hay caballero
que le exceda en una hazaña,
Sobre su escudo triunfante
resaltan bien sus blasones,
y sus altivos torreones
su gloria dicen bastante.
Al solio, mucho le vá
y le respetan sus fueros,
el Rey y los caballeros,
á Don Pedro de Alcalá.

DON PEDRO.

Lisongero, hidalgo estais,
yo os rindo agradecimiento,
mas con vuestro ofrecimiento
aun más honrandome estaís.

Verdad es, que con desden
nadie jamás me ha tratado,
y ni tampoco ha faltado,
quien diga que justo bien.
Alguna vez en la guerra
al bote de mi lanzon,
á guerreros, del arzon
les he hecho besar la tierra.
De la España defensor
arrasé la media-luna,
mas es gracia de fortuna
pero nó de mi valor.
Y si la enseña triunfal,
segui siempre de mi rey
es solo cumplir la ley,
eso es solo, ser leál.
Ved pues que si algun laurel
el mundo me ha concedido,
tan solo lo hé conseguido
por afortunado y fiel.

DON RAMIRO.

Bien, Don Pedro, ese valor,
que fortuna apellidais,
puesto que unirlo á mí vais
yo lo admito cual favor.
Y esa leal fidelidad,
que solo llamaís deber,
quien nos conquiste ha de ser,
mayor lustre, y magestad.

DON PEDRO.

¡Ojalá nos sirva en mucho!
bien sabeis que cuanto soy
os toca, si gano hoy

la beldad por la que lucho.

DON RAMIRO.

Al abrirse del torneo
el pregon se hará leer,
¿quien otro se ha de oponer,
cuando otro galan no veo?
Y si sale en ese dia
no importa al buen lidiador,
que en la lid, siempre señor,
el premio vuestro sería.

DON PEDRO.

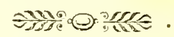
Feliz, si así sucediese,
pero si es el caso vario,
haré ver á mi contrario
mi rabia, mal que le pese.

DON RAMIRO.

Cerca de las doce son
y voy á mi hija á avisar,
que ya es hora de empezar
tan espléndida funcion.
Antes dispensadme bien, [*haciendo una cortesía*]
y vosotros caballeros....

DON PEDRO.

Descuidad que los guerreros
en cualquier parte están bien.



ESCENA XIII.

Dichos menos Don Ramiro.

DON PEDRO.

Ya se va á abrir el torneo,
¡caballeros! á la lid,
y valerosos salid

á disputar mi trofeo.
Salga quien sepa medir,
brazo, á brazo, fuerte lanza,
y veremos quien alcanza
el premio del combatir.
Con el heraldo marcial
el guerrero se presente,
y se muestre frente á frente,
quien se llame mi rival.
Yo triunfante en mil batallas,
que siempre supe lidiar
juro, que le haré besar
el polvo de las murallas.
La gloria me aguarda ya,
al palenque. caballeros,
á probar si hay mas guerreros.
que Don Pedro de Alcalá.



ESCENA XIV.

chos, Don Ramiro, Clorinda, Inés cargada con un azafate, donde habrá una banda y una corona de flores que entregará á un Page. Don Ramiro presenta á su hija.

DON PEDRO.

¡Salud hermosa señora!

CLORINDA

Guarde Dios al de Alcalá!

DON PEDRO.

Pienso muy ufano yá
en la gloria que aguardo ora.

CLORINDA.

Mucho os inquieta, á mi, no,

antes la lucha me aterra,
y si hay dichas en la tierra
mayores las pienso yo. [*Don Pedro incli*
[*avergonzado la cabez*

DON PEDRO.

Lleva mi lanza, Guillen.

GUILLEN.

Todo está ya preparado.

DON RAMIRO.

Permitid, que hé destinado
mi arnés, para vos tambien
Fernan, mi buen escudero,
tal vez os pueda servir. [*Don Pedro acep*
con una cortesí

DON PEDRO.

Salgamos á combatir. [*salienð*

DON RAMIRO.

Escuchad noble guerrero.
A mi edad me causa horror
la lucha, no pienso verla,
llevad á mi hija si hacerla
queréis tan alto favor.

DON PEDRO.

Mil gracias. (*la toma del braz*

CLORINDA.

¡Fatalidad! [*apart*

PEDRO.

¡Heraldos sed de victoria! [*salienð*

CABALLEROS.

A presenciar vuestra gloria.

DON PEDRO.

A lidiar por la beldad.

(*La comitiva sale en orden.—Don Ramiro se ac*
ca y llama á un paje.

ESCENA XV.

DON RAMIRO.

Hidalgo y noble nací,
y como tal, hé querido,
que otro noble bien nacido,
se ligue por mi hija á mí.
De su castillo y el mio,
se unan los limpios blasones,
se enlacen ambos torreones,
mucho en su valor confio. [*se oye un pregon*]
No es este el primer torneo
donde gana los laureles,
que á los alarbes infieles
arrancó mas de un trofeo.
Ya se pronunció el pregon
y mudo el clarin está,
nadie á la lucha saldrá,
ganó sin oposicion.
Ningun paladin, amor
por mi hija estaba sintiendo.
¿Ni quien á D. Pedro viendo
querria ser defensor? [*se oye un clarin*]
Pero el heraldo ha tocado
la seña de combatir.
¿Quien ha querido salir
con un guerrero esforzado? [*murmullo de voces fuera*]
Pero cielos! que algazara! [*mirando por la ventana*]
luchando en la plaza están,
y con los botes que dan,
cualquier casco se abollara.
¡Oh Dios! empiezo á temer,
la suerte me hace dudar....
¿Pero, como desconfiar

quien siempre le vió vencer?
Hija inocente, adorada,
como buen padre hé cumplido,
de caballero has nacido
y en noble lúcha eres dada.
Eso es respetar las leyes
de la leal caballería,
y mi accion en este dia
aun la han de acatar los reyes.
Entrando al castillo está
de vuelta la comitiva. *[asomándos*
¡ Qué zozobra ! *[se detien*

Voces fuera.

....¡ Viva ! ¡ viva !

Don Ramiro.

¡ Ha triunfado el de Alcalá !

ESCENA XVI.

Entran todos los personajes que salieron en la esce na anterior—Don Pedro, apresurado y sin casc se coloca en un estremo del teatro con la cabez apoyada en las manos.—Clorinda, despavorida s coloca al otro lado.—Don Ramiro sale á recibir los hasta la puerta.

Don Ramiro.

¡Gloria al ilustre campeon! *[D. Pedro se aleja*

Clorinda.

¡ Horrible lucha, Dios mio !

Don Ramiro.

Grite viva ese gentío,
¿ no triunfó yá ?

DON PEDRO.
....¡ Maldicion!
DON RAMIRO.
Horrible duda! decid,
decid pronto, caballeros.
GUILLEN.
Uno de sus escuderos, (*avanzando*)
os hablará de la lid.
No bien Don Pedro llegase,
rompió el torneo el pregon,
y no hubo ningun campeon
que el premio le disputase.
Ya de la corte la flor,
que el ancho circo llenaba,
á Don Pedro proclamaba
por felice triunfador.
De la altiva galería
le arrojaban bellas flores,
y reina de sus amores,
Doña Clorinda salia.
Cuando al sonar de un clarin
con heráldico sonido,
guerrero desconocido
se muestra de paladin.
Cubierto con la celada
y de sencilla armadura,
revelaba en su figura
ser de condicion menguada.
Sobre el corcel á carrera,
cruza el campo con arrojo,
y un largo penacho rojo,
flotaba de su cimera.
Escudo de igual color,

puesto en el brazo ostentaba ,
donde un mote se miraba
que concluia por amor.
Don Pedro , que ya orgulloso
con los saludos se siente ,
de aguardar está impaciente
y le arremete furioso.
Largo rato fué la lucha
por Don Pedro sostenida ,
y á la segunda embestida
los gritos de ¡ viva ! escucha.
Cuando el contrario irritado
recobra aliento y pujanza,
vibró tan fuerte la lanza,
que el casco le ha destrozado.
Cayendo todo el almete
quedó al aire la cabeza,
y á no haber tanta nobleza
de muerte allí le arremete.
Pero fué buen caballero,
mas que por el simple traje,
y en el cuerpo, su coraje
solo manifiesta fiero.
Los corceles espolean,
la cólera á raya sube,
y de tierra negra nube,
no permite que los vean.
Largo rato no se vé;
mas cuando el polvo pasaba,
Don Pedro se revolcaba,
y el contrario estaba en pié.
Triunfante se proclamó
á guerrero tan bravío,
y él saludando al gentío

todo el palenque corrió.

DON RAMIRO.

¡Desgracia horrible! mas nada
importa, por que no quiero
ceder á un aventurero
mi joya mas estimada.
Pues mucho en esto me vá,
yo la dí, por que creía,
que ganarla bien sabría
el Don Pedro de Alcalá.
Mas ora que suerte rara
ha protejido á un cualquiera,
es mucho que á su cimera
una corona adornara.
Un laurel y nada mas,
y sepan que quien vale algo,
que á su hija, cumplido hidalgo,
no pone en suerte jamás.

CLORINDA.

¡Dios me salvó! [*aparte*]

VOCES FUERA.

¡Viva! ¡viva!

DON RAMIRO.

Se acercan.

GUILLEN.

Viene delante, [*asomándose á la ventana*]
el adalíd, que triunfante
aclamó la comitiva.

DON RAMIRO.

A reclamarla vendrá, [*tomando á su hija*]
solo un lauro á su cimera,
y que sepan que solo era
para Don Pedro Alcalá.

DON PEDRO.

Sí, que venga, y si en la plaza
su fortuna gastó estremos,
si aquí le basta veremos
la loriga y la coraza.

DON RAMIRO.

Mas, ¿quien es el que salió
contra un guerrero esforzado?
¿Quien es el afortunado?
¿Quien es el triunfante?

TEOBALDO.

Yó. [*todos vuelven la cara*

ESCENA XVII.

(*Dichos y Teobaldo armado de punta en blanco.– Caballeros cruzados: todos tendrán la cruz encu bierta. Teobaldo, cubierto con la celada, se co loca impasible en un estremo del Teatro mirand á Don Ramiro. Don Pedro lo vé con rabia.*

DON RAMIRO.

Huye, encubierto campeon,
que vienes á reclamarme,
lo que solo has de quitarme
rasgándome el corazon.
Aparta, sombra fatal,
huye, adalid misterioso,
lo que prometí gozoso
no es para tí.

CRUZADOS.

Sed leal.

UN CRUZADO.

Lo dijo el pregon.

DON RAMIRO.

No irás. (*tomando á su hija*)

CLORINDA.

Teobaldo, mi bien, perdona. [*aparte.*]
Yo le dare una corona,
pero mi mano, jamás. [*Toma del azafate corona y corre á colocársela á Teobaldo, cuando se le presenta su escudo en el que Clorinda lee: "Falta una cruz á mi amor." Al mismo tiempo se descubre de modo que Clorinda solo lo vea.*
¡Teobaldo! [*precipitándose en sus brazos.*]

TEOBALDO.

¿Clorinda mia?

CLORINDA.

¿No adivinar suerte impía? (*Teobaldo se descubre*)

DON PEDRO.

¡Es su amante!

DON RAMIRO Y GENTE DEL CASTILLO.

¡El trovador! [*Don Ramiro aparta á Clorinda.*]

TEOBALDO.

¡El Trovador! si señor;
que en premio vuestra hija viendo,
os dice que estais vendiendo,
villanamente su honor.
El amante, sí tambien,
que quien con pureza adora,
en el anima atesora,
un rayo del mismo Eden.
Es oír del cielo la voz,
para poder alcanzarlo.
La amo, sí- ¿Por qué callarlo,
si lo sabe el mismo Dios?

Amar no es crimen señor,
es engrandecer el alma,
es ganar cristiana palma,
es vivir, el trovador.

DON RAMIRO.

¡Insolente!

TEOBALDO.

Por mi mal!
ya sé bien que esa nobleza,
no conoce la pureza
de una pasion celestial.
Solo el desprecio y furor
para los hombres teneis,
por eso no comprendeis
lo sublime del amor.
Bien haceis con el arnés
cubriros los corazones,
que allí rujen las pasiones,
y es su ley el interés.
Vosotros nobles señores,
que os llamais los caballeros,
tan solo sabeis ser fieros,
y bajos y aduladores.

DON PEDRO.

Calla, atrevido doncel,
de una condicion menguada,
pronto te hará ver mi espada,
si no te basta un laurel.
Pronto sabrás cuanto vá,
tú, que manchas mi honor puro,
desde un trovador oscuro,
á un Don Pedro de Alcalá.
En guardia! que quiero á fe, [*saca la espada*
cobrar lo que has arrancado,

y pues que me has insultado,
ese insulto vengaré.

TEOBALDO.

En quien inspiró el valor
hubo gran desigualdad,
vos lidiais por la beldad,
yo lidio por el amor.
Tambien ahora á mi voz
la gloria está presurosa,
si en la lid veis una hermosa, (*Teobaldo*
en la lid yo miro un Díos. *saca la espada*]

DON PEDRO.

Es mucha desigualdad. [*envaina la espada y se retira, Teobaldo lo persigue.*]

CLORINDA.

Basta, basta, caballeros.

TEOBALDO.

Para vengarse no hay fueros,
Salid.

DON PEDRO.

Huérfano! [*con desden.*]

TEOBALOD.

Piedad! [*arroja la espada y oculta la cabeza entre las manos.*]

DON PEDRO. [*pausa*]

Cuando á la justa salí,
nos igualó la celada,
y fué tan solo una espada,
lo que en esa lucha ví.
Mas ya, que puedo alcanzar,
que es un villano á quien reto,
mucho mis armas respeto,
para quererlas manchar.

TEOBALDO.

Ah señor! me habeis herido

aun mas que con vuestro acero ,
que al corazon, habeis fiero,
vuestro golpe dirijido.
Oh dolor ! recuerdo cruel !
me habeis señor desarmado ,
y si se hubiera premiado ,
vuestro sería el laurel.
Que es triste la suerte mia
lo conozco por mi fé ,
mas que en eso tambien sé
ocultais la cobardía.
Vosotros que en sociedad
llevais el mas rico trage ,
cuando no teneis corage ,
decís que hay desigualdad.
Ved ! [*descubriendo la cr*

TODOS.

Cruzado !!

TEOBALDO.

Caballeros !
no me esperabais así ?
os igualasteis á mí
que habeis perdido los fueros.

DON PEDRO.

Aventurero....

TEOBALDO.

....Vengar
tan grande ofensa sabré ,
á mi vuelta, en que podré,
mi guantelete tomar. [*se lo arroja, D. Pe*
El premio de mi valor *lo ton*
lo hé ganado en el torneo ,
mas voy por otro trofeo ,
por que confio en su amor.

Un cruzado soy ahora,
pronto seré un caballero ,
y entonces tomar espero ,
quien conmigo se desdora.
Me voy bajo las banderas
que alza Pedro el hermitaño ,
y hé de ser grande en un año ,
ó ensangrento mis cimeras.
Adios , y antes de marchar
sed testigos , caballeros ,
que lo reto, compañeros , [*á los cruzados*]
á combate singular.
Dos mundos en lucha están ,
el Oriente y Occidente ,
el cristiano y el creyente ,
la Biblia y el Alcoran.
Es la tiniebla y la luz ,
Mahoma y el Redentor ,
un Cristo y un impostor ,
la Media-luna y la Cruz.
Y todo el que es buen cristiano
riega con celeste encanto ,
con sangre el sepulcro santo
que ha profanado el pagano.
Cruzados ! oid la voz
de religion que nos llama.

CRUZADOS.

Dios lo quiere. [2]

TEOBALDO.

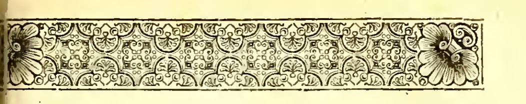
....Cristo aclama.

TEOBALDO Y LOS CRUZADOS.

A morir por nuestro Dios !

FIN DEL ACTO SEGUNDO.


ACTO TERCERO.



ACTO TERCERO.

EL ANGEL DE DIOS.

tecamara de Don Ramiro.— En el fondo gran puerta por donde se descubre el muro de la fortaleza.—Otra pequeña en la izquierda.—Farol á la salida, puertas laterales, una mesa, sillas, etc. En todo se debe notar el estado de decadencia de Don Ramiro; de cuando en cuando se oirán las voces de alerta de los centinelas.— Es de noche.

ESCENA I.

FERNAN.

La hora se acerca ya,
y todos están durmiendo,
sin duda estará viniendo
el Don Pedro de Alcalá.
Soy un cumplido escudero
y tranquilo no hé de ver,
tanta desgracia caer
sobre el señor que mas quiero.
En vano tanta nobleza,
ni que lo apoye la ley;

que Don Pedro, con el rey
lo reduce á la pobreza.
Usando mal del favor,
que su alteza le dispensa,
quiere vengar una ofensa,
que solo debe al amor.
Su enlace matrimonial
solo son sus pretensiones,
y arranca sus posesiones
con el dominio feudal.
Don Pedro hace guerra atroz,
á Doña Clorinda, viendo
de ningun modo cediendo
á escuchar su amante voz.
Y en medio de tanto afan
en que el de Alcalá se lanza,
ya perdida la esperanza
las casas de riña están.
Mas mi secreto calmar
á ese Don Pedro ha de hacer,
y me hará elevado ver
otra vez al de Vivar.
Cinco años que lo poseo
y jamás he usado de él;
que soy un servidor fiel,
y él lo perdió en el torneo.
Mas ya veo á mi pesar,
que en esta lucha siguiendo,
Don Ramiro irá perdiendo,
y esto lo puede salvar.
Harto respetan su amor,
que no quieren obligarla,
pero ya pueden casarla
que es ingrato el trovador.

VOZ. [*afuera*]

Alerta !

VOZ. [*id. mas lejos*]

Alerta !

CENTINELA.

Quien va ?

FERNAN.

El canto del centinela
y ese grito me revela
que ha llegado el de Alcalá. (*toma una linna de la mesa y sale á la puerta donde encuentra Don Pedro que entra embozado en una capa ne-a y cubierto con un sombrero de igual color.*

ESCENA II.

Don Pedro, Fernan.

DON PEDRO.

Buenas noches, camarada !

FERNAN.

Buenas las tenga el hidalgo.

DON PEDRO.

Si del santo no me valgo
dificil fuera la entrada.
Aun guarda bien sus torreones
Don Ramiro de Vivar,
veremos que ha de guardar
cuando arranque sus blasones.

FERNAN.

Pero os sirvió la señal ?

DON PEDRO.

Tanto, que á no ser por ella

en noche sin una estrella.
me hubiera ido muy mal,
Y tu señor?

FERNAN.

....En el sueño
mas profundo debe estar.

DON PEDRO.

Tambien á su hija velar
debe el suyo, ángel risueño!
Esquiva belleza que huyes [*dirije la vist*
de un caballero el amor, *la izquier*
por oscuro trovador
con que tu gloria destruyes.
Mientras me alejas tu mano,
que ha cinco años ambiciono,
me hará desahogar mi encono
el favor del soberano.
Y tú, obediente señor,
de los caprichos de tu hija,
haré que tu suerte elija
mi grandeza ó mi rencor.
De tu castillo, Vivar,
pues mi nobleza me encumbra,
hé de ser el sol que alumbra,
ó el sol que habrá de quemar.

FERNAN.

Mal enemigo! [*apar*

DON PEDRO.

Escudero.
Parece solos estamos.
Este misterio aclaramos?

FERNAN.

Sí, señor.

DON PEDRO.
Saberlo quiero.
FERNAN.
Para eso os he hecho venir
en la noche y embozado,
por que me fuera arriesgado
de este castillo salir.
Por la hija de Vivar
ocultamente reñís
ni aun á su casa venís,
y solo así os puedo hablar,
Perdonad....
DON PEDRO.
....Algun favor?
FERNAN.
Que voy á haceros.
DON PEDRO.
Tú á mí?
Pagecillo! mira....
FERNAN.
....Sí.
DON PEDRO.
Al de Alcalá? [*con orgullo*]
FERNAN.
...Si señor.
DON PEDRO.
Pues habla.
FERNAN.
....Con gran amor
á Doña Clorinda amais,
y con ella no os casais.
por que ella ama al trovador.
En espléndido torneo
él os venció belicoso,

que adalid tan valeroso
lo inspiró amor, segun creo.
Y aunque él, el premio ganó,
como no era caballero,
á buscar un laurel, fiero,
con la cruzada partió.
Cinco años ha que lo llora
Doña Clorinda la hermosa,
y ni piensa en otra cosa
que con delirio la adora.
Firme al fuego que la enciende,
y leal á sus juramentos,
los altos ofrecimientos
que vos le haceis, desatiende.
Tanto desden os enoja,
y por galan desdeñado,
manifestais irritado
mano ó miseria, que escoja.
Doña Clorinda persiste,
Don Ramiro es caballero,
no la fuerza, y altanero
le dais condicion muy triste.
En vano, señor la amais;
no os favorecen los cielos,
y vuestros injustos celos
en sus timbres descargais.

Don Pedro.

Y por Cristo! ha de ceder,
dándome su hija la mano,
ó me vuelvo su tirano,
y hasta el polvo ha de caer.
Mucho le hé ganado ya,
y el ganarle mas, aun cabe.

que todavía no sabe
cuanto vale el de Alcalá.
Gozo del favor real,
que á mis deseos consiente,
y haré que mi tierra aumente
su gran posesion feudal.
Un plan tengo ya pensado,
nueva idea de acosarlo,
y debe dar al emplearlo,
magnífico resultado.

FERNAN.

Mas crueldad?

DON PEDRO.

....Te dá dolor?

FERNAN.

Soy su escudero.

DON PEDRO

....No mas?
Pues óyelo y lo sabrás,
y avísale á tu señor.
Que aunque recurra á la ley,
la ley no es tanta, que alcanza.
cuando cuenta una venganza
toda la gracia de un rey.
Verá pues que yo no cedo.
Partió, como el pobre bardo
á la Cruzada, Bernardo,
Arzobispo de Toledo.
y mientras cristiano en pos
sigue de la enseña santa,
no falta aquí quien levanta
de la rebelion la voz.
Los ministros del altar
á quien confió sus honores,

protejidos por señores
lo quieren ya despojar.
Busca el rey los revoltosos
para hacer un escarmiento;
y aquí está mi pensamiento
ligado á los alevosos.
Acusaré al de Vivar,
con pruebas que yo imagine,
haré que el rey lo adivine,
y entre ellos lo haré pasar.
Entonces de sus torreones
ni aun cimientos quedarán,
sus torres se arrasarán
y han de borrar sus blasones.
Y en esa mísera suerte,
que le aguarda á ese orgulloso,
gracias! si por revoltoso
no lo recibe la muerte,
¿Tramo bien?

FERNAN.

Cierto, no mal,
y la creyera el mas fiero,
mas bien que de caballero,
que era una trama infernal.

DON PEDRO.

Page nacio!

FERNAN.

Justamente
cortaros el vuelo pienso.

DON PEDRO.

No es tu poder tan inmenso. *(con desden*

FERNAN.

Ya lo vereis prontamente. [*tomando el puñ*

DON PEDRO.

Ah ¡te entiendo! [*asustado*]

FERNAN.

La señal
no os hizo sospechar nada?

DON PEDRO.

Avanza, que hay una espada (*Saca la espada y se arma. Fernan toma el mango del puñal.*]
para burlar tu puñal.

FERNAN.

Por qué os inquietaís, Don Pedro?

DON PEDRO.

Traicion! Mas sabe escudero,
que soy un noble guerrero,
y ante viles no me arredro.
Esto enseña, por San Blas,
el señor de este retiro?

FERNAN.

Un paje de Don Ramiro (*soltando el puñal*)
no es asesino jamás.
Reportad ese furor,
juro por mi relijion,
que es muy santa mi intencion,
guardad la espada Señor.

DON PEDRO.

Cristiano! en tu juramento
ha confiado un caballero.
Habla.

FERNAN.

Juradme primero, [*deteniendo la espada*]
que habeis de cumplir mi intento,

DON PEDRO.

Por la cruz que orna mi espada!

FERNAN.

Y el secreto que aseguro
lo usais como quiero?

DON PEDRO.

Juro.

FERNAN.

Mi promesa está jurada.

DON PEDRO.

El misterio ya deseo.
Habla.

FERNAN.

....Voy allá, señor.
Esta prenda al trovador [*sacándola del cin*
se le cayó en el torneo.

DON PEDRO.

¿El arco del guantelete?

FERNAN.

No señor, un brazalete,
que le obsequió mi señora.

DON PEDRO.

Dichoso rival!

FERNAN.

....Mirad, [*acercándose*
sus armas allí grabadas, *la lu*
sus iniciales trazadas.

DON PEDRO.

Amado de una beldad!

FERNAN.

Al partir con la cruzada
Doña Clorinda le dió,
por que en este solo vió
el recuerdo de una amada.
Cinco años há que en llorar

consume su bella vida,
y aunque tarda su venida
nada la obliga olvidar.
Jamás en el ataud
ha marchito su esperanza,
y mas bien su cruel tardanza
la atribuye á ingratitud.-
Pero si vos presentais
esta prenda, le haceis cierto
que su trovador ha muerto,
y el casaros alcanzais.

DON PEDRO.

Un talisman ha de ser
de amor: idea brillante!
dame esa joya al instante
que tanto bien puede hacer.

FERNAN.

Antes en el juramento
que hicisteis, pensad señor.

DON PEDRO.

No temas, que mi furor
de zelos fué el pensamiento.
Siempre aprecié á Don Ramiro;
y nuestra fiel amistad,
solo turbó la crueldad,
de la belleza que admiro.
Mas ora que este secreto
por siempre me la asegura,
cesó mi conducta dura,
que he conseguido mi objeto.
Gracias á Dios, cesó ya
esa tiranía odiosa,
que dará gloria á la hermosa

el Don Pedro de Alcalá.

FERNAN.

Alli está (*se lo entrega. Don I*
dro lo guard

DON PEDRO.

Felicidad!
Cuanto vale tu tesoro? [*sacando una bols*

FERNAN.

Guardaos, señor, vuestro oro [*con dignid*
para alguna caridad.
Los que nobles os llamais
cuando algun pobre os ayuda,
su honradez poneis en duda,
é insultando contestais.
Guardadlo si os acomoda
como una oferta que os hago,
y á mi nombre vuestro pago,
gastadlo el dia de boda.

DON PEDRO.

Gracias, Fernan, mas siquiera
cuenta con un protector.

FERNAN.

Yo respeto á mi señor
mas de lo que se creyera.
Pena me daba el desden
en que por su hija ha caido,
mi secreto no he vendido,
con mi secreto he hecho un bien.
Vos sois grande, y vuestro amor
Doña Clorinda no atiende ,
tan solo por que la enciende
la pasion del trovador.
Mas ora se olvidará ,

y en llegando á ser esposo,
hará el castillo glorioso
el Don Pedro de Alcalá.
Por eso lo hice, señor,
nobleza os dieron los cielos,
y á vuestros injustos celos
solo he culpado el rencor.

DON PEDRO.

Hiciste bien, que la ira
tan solo me arrebataba,
al mirar que ella adoraba
á un mendigo por su lira.
Un huérfano á un caballero
nunca lo haría ceder,
ni llegaría á vencer
jamás la lira al acero.
Mas ora el gentil mancebo
no tendrá ya á quien cantar,
y mientras se hace esperar,
yo su belleza me llevo.
Mi amigo serás, Vivar,
Dios ha estendido su manto,
y seré con este encanto,
el sol que te ha de alumbrar. [*se emboza y se dispone á partir. Comienza á ser de dia.*]

FERNAN.

Hasta salir embozado.
El juramento....?

DON PEDRO.

....Escudero;
piensa que soy caballero,
y por mi espada he jurado. [*se cala el sombrero y sale con Fernan que le alumbra.*]

FERNAN

Guardeos Dios, el de Alcalá. [*en el umbr*

DON PEDRO.

Adios, Fernan.

FERNAN.

....La señal
no olvideis: *Honor feudal.*
Seguid el muro.

CENTINELA.

Quien vá?

ESCENA XI.

FERNAN.

Don Pedro lo tiene ya,
lo usaré como he deseado;
por su espada lo ha jurado,
y es muy noble el de Alcalá.
Mañana volverá á alzar
su vuelo el águila altiva,
y en la gloria haré que viva
otra vez el de Vivar.
Doña Clorinda la bella
tendrá esposo cual merece,
y si hoy el dolor la mece,
mañana será una estrella.
El amante trovador
llorará su desventura....
Era fuerza la hermosura
sacrificar al honor.
Les he evitado el desden
que la aguardaba sombrío,

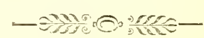
Oh, gracias ¡gracias Dios mio!
que he podido hacer un bien.
[se va con la linterna por la izquierda.]

ESCENA V.

Don Ramiro.

En vano alumbra el sol, en vano el manto
ufana tiende la rosada aurora,
en vano con celajes se colora
ese cielo que mira mi quebranto.
Que para aquel que mira su grandeza
sepultarse en la sombra del olvido,
quien rocuerda lo que és, y lo que ha sido
solo le place su eternal tristeza.
Jóven tambien yo fuí, las ilusiones
brotaron de mi ardiente fantasía,
con fuego el corazon tambien latía
al sujetar los bélicos bridones.
Guerrero audaz en lides sanguinosas
yo me lanzaba lleno de esperanza,
resistia á los botes de la lanza
y alcanzaba las palmas victoriosas.
Mas de una vez mis hechos conquistaron
la gracia de mi rey; hoy él me olvida,
y en premio á las hazañas de mi vida
la miseria y vergüenza me legaron.
Ramiro de Vivar, tú, grande fuiste,
timbres te dió tu alcurnia tan preclara.
¿Quien hizo que tu escudo se empañara?
Caballero leal, como caiste?
Ah! Don Pedro! Don Pedro solamente
tu señor de Alcalá, mi antigno amigo:

hoy por una pasion riño contigo
por que no pago tu cariño ardiente.
Mas ya no puede ser, harto he sufrido
y la pasion de mi hija respetado,
el trovador al plazo ya ha faltado,
ya mi hija no es infiel, por que ha cumplid



ESCENA VI.

Don Ramiro, Fernan.

FERNAN.
¡Dios os guarde! mi señor.
DON RAMIRO.
Hola, Fernan! como ha ido!
FERNAN.
En el castillo no ha habido
ni la novedad menor.
DON RAMIRO.
Mucho me alegro. Y la jente?
FERNAN.
Buena, y con fiel obediencia,
por la grande complacencia
que en serviros toda siente.
DON RAMIRO.
Mis compañeros, mi ayuda!
FERNAN.
Noticias....
DON RAMIRO.
Del trovador?
FERNAN.
Ninguna; pero dolor
os ha de causar sin duda.

DON RAMIRO.

Habla pronto: resignado
á todo estoy ¡oh Dios mio!
en tu clemencia yo fio,
nunca me has desamparado

FERNAN.

A vuestros deseos cedo.
Sabreis llevó á la cruzada
Bernardo, la cruz sagrada,
arzobispo de Toledo.

DON RAMIRO.

Si lo sé, y el Papa Urbano,
que la empresa ha dirijido,
desde su solio ha aplaudido
ese entusiasmo cristiano.

FERNAN.

Bien, con atrevido intento
hay algunos caballeros
que lo quieren echar fieros
desde su elevado asiento.

DON RAMIRO.

Herejes! tambien se inmola
el ministro del Señor?
ha perdido su esplendor
la religion española?

FERNAN.

Tan herético atentado
el rey quiere castigar....

DON RAMIRO.

Y....?

FERNAN.

Os quieren denunciar
como el primer conjurado.

DON RAMIRO.

Ah! esto no mas me faltaba: [*dando un*
me vindicaré, lo quiero: *de hor*
éres un fiel escudero.

FERNAN.

Esto solo os reservaba. [*hace una c*
sia y se



ESCENA VII.

DON RAMIRO.

Sí; yo haré ver la verdad,
la calumnia se recusa;
mas si Don Pedro me acusa....
Señor, Señor, ten piedad!
[*reclina la cabeza en el si*

ESCENA VIII.

Clorinda, Don Ramiro.

CLORINDA.

Ya ha parecido el albor
y alcé mi oracion cristiana,
el beso de la mañana
os traigo, padre de amor, [*le besa en la fre*
Mas qué teneis?

DON RAMIRO.

....Era un sueño,
pero que horrible, hija mia!
el ángel que en mi agonía
solo contemplo risueño.
De la desgracia que en pos
me arroja de la pobreza,

me hace pensar tu belleza
que de mí se acuerda Dios.

CLORINDA.

Mucho sufrís ?

DON RAMIRO.

Hija, tanto,
que la pena en que me anego
no cede ni aun que la riego
del corazon con el llanto.

CLORINDA.

Tambien al mismo dolor
que junto con vos padezco,
mis lágrimas yo le ofrezco
para aplacar su furor.
Resignada á la pobreza
os sigo de compañera,
y mi grandeza primera
la recuerdo con tristeza.

DON RAMIRO.

Eso no puedo yo hacer
al ver rotos mis blasones,
que mayores aflicciones
son al verme descender. [*se levanta.*]
¿Yo que en elevada altura
cual águila me asentaba?
¿Yo que un castillo ostentaba,
juguete de una hermosura?
Por tí deshonrado muero.

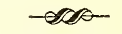
CLORINDA.

Ah!

DON RAMIRO.

....Con caprichos me enfadas,
y de un padre no te apiadas

que ha nacido caballero, [*se dispone á pa*
Mucho tengo en que pensar.
Esa noticia? cierta es;
llévame á mi estancia, Inés,
un momento á descansar. [*se apoya*
brazo de Inés y se va por la derec



ESCENA IX.

CLORINDA.

En apartado castillo,
que un tiempo escuchó una lira,
llora una pobre, y suspira
la ingratitud de su amor.
Mil veces al puro brillo
con que exhalabas tu acento,
te he llamado con el viento,
por que tardas, trovador?
Tal vez allá en luengas tierras
en otros brazos reposas,
querido de otras hermosas
no te cuidas de mi amor.
Fementido! el alma cierras
á quien supo solo amarte:
ay! yo no puedo olvidarte,
por que tardas, trovador?
Tu amorosa cantilena
hace falta al alma mia,
y esa dólica armonía
que me hablaba de tu amor.
En mis sueños aun resuena
tu cantar en grata calma,
ven, y pulsa el laud de mi alma,

por que tardas, trovador?
Sufrir tanto! Ver no puedo
á mi padre en la tristeza,
apagarse su grandeza,
por ser fiel á ingrato amor.
Como hija, pronto cedo,
como amante con matarme;
vuelve pérfido á salvarme,
por qué tardas, trovador? [*vase por la derecha*]

ESCENA IV.

DON RAMIRO.

Basta ya de sufrir: la nueva trama
mi paciencia agotó: como salvarme?
traidor se me proclama,
al rey le harán creer, y mas castigo,
que el baldon y miseria han de legarme,
en la mano de mi hija está mi abrigo.
No es violentar su amor, no; yo la adoro,
y su ventura como padre quiero,
yo le suplicaré con tierno lloro,
y haré que al caballero
que nos puede volver nuestro decoro,
se una con lazo santo y verdadero.
"Volveré dentro un año"
nos dijo el trovador. Cinco han pasado;
su ausencia grave daño
en mi nombre y mis timbres ha causado.
Y firmes sin embargo á la promesa
y al de Alcalá severos,
nos hemos atraido sus rencores,

perdido hemos los fueros
y en vano en aguardar fué la firmeza.



ESCENA XI.

Don Ramiro, Fernan.

FERNAN.

Don Pedro de Alcalá pide permiso
para al castillo entrar.

DON RAMIRO.

Dad, mi buen escudero, pronto aviso
para que le hagan todos los honores.
Digan siempre, fué noble el de Vivar.

ESCENA XII.

*D. Ramiro, D. Pedro acompañado hasta la pue
por Fernan y Guillen.*

DON PEDRO.

Guarde Dios al de Alcalá.

DON RAMIRO.

Y Dios guarde al de Vivar.

DON PEDRO.

Confesad que os sorprende, Don Ramiro,
vuestros nobles umbrales
mirarme traspasar; en casos tales,
un caballero solo es lo que miro.

DON RAMIRO.

Don Pedro de Alcalá; cuando os recibo
en mi humilde castillo,
no hé pensado jamás

sino en el noble brillo
con que honrándole estais, y nada mas.

DON PEDRO.

Mucho, señor, me honrais.

DON RAMIRO.

....Lo mereceis.
con mi amistad contais,
y aunque pronto tal vez lugar no tenga
digno de recibiros cual convenga,
donde quiera me arrastre la fortuna,
si hay en mi casa silla, teneis una.
[*alcanzándosela*]

DON PEDRO.

En mucho os agradezco
las nobles atenciones
que tan cortés, señor, me dispensais,
y que á hablar con verdad, yo no merezco.
[*se sientan ambos*]

DON RAMIRO.

En qué, señor, me honrais?

DON PEDRO.

En otras ocasiones
os hablé del amor puro que ofrezco
á vuestra hermosa hija,
Ha cinco años en bélico torneo:
audaz pelié por ella,
y tan negra me fué la suerte mia,
que corona tan cándida y tan bella,
la perdí en ese horrible y triste dia.
Un trovador oscuro
á quien ella adoraba,
en el palenque, fiero la ganaba.
Mas de su amor seguro

y sin mas que una cítara templada ,
corrió un nombre á buscar con la cruzada

DON RAMIRO.

Lealmente la ganó; cual caballero,
que dejando al olvido blanda lira ,
toma el pesado acero ,
y á morir ó vencer la lanza jira.

DON PEDRO.

Pero nada sabeis de su partida ,
ni noticias algunas
que os hablen bien de su guerrera vida ,
y si rompió su espada medias lunas?

DON RAMIRO.

Aun nada hemos sabido:
y el pensamiento incierto
duda del fin de tan audaz mancebo.

DON PEDRO.

Sabed que ha combatido ,
y aunque fué la horfandad su cuna sola ,
su ardimiento y valor en la pelea,
dicen bien que su sangre es española.
Mas triste fué su suerte
y en el reñido sitio de Nicéa,
el trovador guerrero halló la muerte.

DON RAMIRO.

Don Pedro, cierto estais?

DON PEDRO.

De su salida
deseando saber siempre el resultado,
he tenido cuidado
de que me informen de él constantemente.
Y á no confiar en fieles recaderos,
lo diria por cierto claramente

la joya que llevó siempre prendida, [*le entrega*
y solo pudo dar, dando la vida. *el brazalete*]

DON RAMIRO.

Un brazalete que llevaba mi hija!
sus armas aquí estan, sus iniciales!

DON PEDRO.

Y no hay quien no colija
que aquel que me arrojó su guantelete
lloren sus generales,
pues lo apreció Bernardo de Toledo.

DON RAMIRO.

Ah Bernardo ¡ recuerdo horrible y fiero !
[*aparte.*]

DON PEDRO.

Y el mismo Godofredo,
ya lo iba armar en noble caballero.

DON RAMIRO.

Mas esto es de mi hija?

DON PEDRO.

Amante esperanzada le dió ella
al tiempo de partir,
por que llena de amor no sospechaba
que su fatal estrella,
llevaría el cruzado hasta morir.
Mas presentadselo ora, dadle aviso,
y ha salvado su noble compromiso.

DON RAMIRO.

Prueba bien clara es; Dios me ha salvado!
[*aparte.*]

DON PEDRO.

Y pues há muerto su poeta amado,
morirá para mí su tiranía,
y dejando una vida tan sombría,

ya no desdeñará
por esposo á Don Pedro de Alcalá.

DON RAMIRO.

Noble, Don Pedro, sois: vuestra hidalguía
os lleva hasta ensalzarme
y persistis aun en elevarme
tendiendo vuestra mano á la hija mia.
Mucho siempre os amé, mas tambien quise
pagar como cumplido caballero.
En el tornéo que hice,
ganarla supo el trovador guerrero,
y á mas de que este solo me ligaba,
el amor de una hija respetaba.
Un plazo nos pidió, y era forzoso
cumplir con el doncel tan valeroso;
y á pesar de que de él no se sabía,
ni en el tiempo fijado aparecía,
yo pensé en que primero
debía ser leal un caballero;
mas ya que Dios ha roto aquellos lazos,
Don Pedro, yo os recibo con los brazos.

DON PEDRO.

Gracias al de Vivar! tantos afanes
al fin se acabarán.
Cinco años he sufrido sus desmanes,
tambien supe al ausente respetar.
Mas ya nada se opone á mi esperanza.
Habladla pronto. Trovador, venganza! [*ap*

DON RAMIRO.

Ella se acerca aquí: desde mi cámara, [*señ*
atento estad al golpe de mi espada, *landol*
y al dar en la manopla una palmada,
salid sin miedo que estará ya hablada.

(*Don Pedro entra por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XIII.

Don Ramiro, Clorinda, é Inés,

CLORINDA.

Habeis ya descansado, padre mio?

DON RAMIRO.

No tanto que el pesar que me devora
haya dejado impío
de desgarrarme el alma;
mas quiero hablarte ahora,
por que me siento con alguna calma.

CLORINDA.

Hablad, hablad señor, que vuestra hija
oirá vuestras razones obediente.

DON RAMIRO.

Sin duda que te duele el triste estado
que, ¡pese á tu belleza!
desde mi alta grandeza,
á la mendicidad me ha transportado.

CLORINDA.

Harto señor, y mucho es lo que lloro,
que la hija que os prestaba su consuelo,
por juramentos que ha escuchado el cielo,
venga á causar vuestro infeliz desdoro.

DON RAMIRO.

Bien, tiempo es ya de hablarte
cual padre cariñoso,
que ansiando solo tu feliz reposo,
ha perdido su honor por contemplarte.
No, no dirás que yo te hé violentado,
que tu misma has mirado
pasar cinco años de afanosa guerra,
en que no dejan ni á mi tumba tierra.

Mas, díme, ¿donde está ese fementido?
El trovador al plazo no ha venido.
Fuerza olvidarle es ya.

CLORINDA.

Como olvidarlo
quien con tanta pasion, ay! lo ha querido?
Quien siempre fiel le adora
y lejos de él no vive, sino llora.
Si pronto no ha llegado,
no será por perjuro enamorado;
que acaso en la cruzada mas hazañas
quiera dar, para honor de las Españas.

DON RAMIRO.

Mas al plazo ha faltado,
y á un caballero nunca se le miente.
Olvida que es un noble
quien para su honra trata,
sagrada es la palabra, é imprudente
ni mi grandeza acata,
faltó, roto está yá lo que ha pactado.

CLORINDA.

Ah! con que no bastó que en el torneo
valiente se lanzase,
y en la sangrienta arena
su espléndido trofeo,
á orgulloso adalid, fiero arrancase!
Tambien hay caballeros que prometen
lo que no han de cumplir.
Y á esto hidalguía
y á esto nobleza llaman? Qué mentir!
Es nobleza dejar lo que há ganado
confiado en la palabra, por que piensa
que el juramento en todos es sagrado.

Nobleza es rebestirse de coraza
por seguir la cruz santa, y animado
defender con su sangre tan preciosa
la relijion de Cristo tan hermosa.
Eso es nobleza, si, buscar laureles
y hacerse por amor, santo guerrero,
por su dama, pelear con los infieles;
mas hacer que lo olvide por que fiero
tarda en lidiar, no es ser, no, caballero.

DON RAMIRO.

Siempre tu obstinacion y tu altiveza ;
á un padre con desmanes ,
maldita tu belleza !
si ha de ser para darme solo afanes.
Ya no es el consejero
que tierno te pedia ,
holles obediente la voz mia.
Ya no es el débil padre bondadoso, *cio*]
que á femenil capricho contemplaba. [*despa-*
Oye; enemigo odioso , [*tomándola de la mano*]
aunque oculto, hasta el rey, cruel me acusaba,
calumnia atroz sobre mi frente pesa,
y el hacha se levanta á mi cabeza.

CLORINDA.

Piedad ! piedad ! [*llorando*]

DON RAMIRO.

Déjame pues morir, negro cadalso [*apartán-*
lo miro para mí ya levantado. *dola*]
Déjame pues regarlo con mi sangre.
Ah! tú no me has salvado !
librarme del verdugo tú has podido,
pero eras hija ingrata, y no has querido.

CLORINDA.

Ah! sí, sí; yo obedezco
lo que de mí se exija.
Sacrificio es cruel, pero soy hija.

DON RAMIRO.

Angel de Dios, tu amor me ha libertado.
Señor! yo te bendigo: una hija he hallad
Bien, yo lo acepto; tu heroismo es cierto,
pero confirma mas tu pensamiento,
por que no eres infiel al juramento.
El trovador amante ¡ay! hija, ha muerto!

CLORINDA.

Como.... vos... lo sabeis.... y acaso prueba.
fué... para hacerme... el golpe... menos dur

DON RAMIRO.

Conoces esta joya? Del cadaver
se arrancó de un guerrero,
que la cruz santa sobre el pecho lleva,
y ensangrentaba de Nicéa el muro.

CLORINDA.

Ah! [*Inés la sostiene, Don Ramiro da un g*
pe en la manopla, y aparece Don Ped

ESCENA XIV.

Dichos, Don Pedro.

DON RAMIRO.

Mirad allí á vuestra esposa.

INES.

D. Pedro! [*con asomb*

DON PEDRO.

Cuanta ventura!
ser dueño de la hermosura

que perdí, suerte dichosa !
Don Ramiro, desde hoy
cesaron nuestras rencillas,
y sabrán ambas Castillas,
que un amigo vuestro soy.
Venga ora ese trovador
si puede resucitar,
y que venga á contemplar
de mi enlace el esplendor.
La suerte os espera ya,
grande sereis Don Ramiro,
que en vuestro castillo miro
alumbrando el de Alcalá.
La espada, señor, sacad,
y por sus cruces juremos,
que siempre nos uniremos
con la mas fiel amistad. [*lo hacen*]

DON RAMIRO.

Don Pedro, dadme los brazos.

DON PEDRO.

Démelos el de Vivar.
El cielo nos va á enlazar
con los mas cristianos lazos.

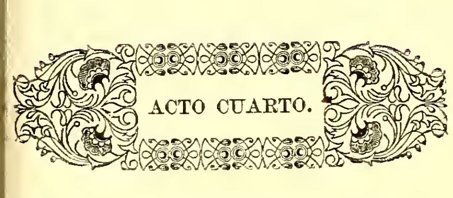
DON RAMIRO.

En esa contienda atróz
y en ese reñido duelo,
un ánjel nos envió el cielo....

DON PEDRO.

Y ese es, *El Anjel de Dios.*
[*señalando á Clorinda*]

FIN DEL ACTO TERCERO.


ACTO CUARTO.



ACTO CUARTO.

EL TALAMO DE LA MUERTE.

leria suntuosa de estilo gótico en el Castillo de D. Ramiro: columnatas y adornos. En el fondo una equeña capilla con gradería que estará cerrada on una cortina: luces dentro. A los lados, dos magníficas naves que se contienen con altas co-umnas. Puertas laterales.

ESCENA I.

Fernan, Guillen.

FERNAN.
Magnífica es la funcion:
dispuesto todo está ya.
GUILLEN.
El don Pedro de Alcalá
gasta mucha ostentacion.
FERNAN.
Ved que á todo caballero
de la corte ha convidado,
y ya tiene preparado
gran torneo.
GUILLEN.
Muy certero,

siempre mi señor ha sido;
y de Aragon en las vallas,
le hé visto romper tres mallas
y nunca salir vencido.
Y aun recuerdo con dolor
esa justa de Vivar,
en que al suelo vino á dar....

FERNAN.

Por manos de un trovador.
Bizarro jóven!

GUILLEN.

Salir,
muy pronto hubiera podido
un justador muy cumplido,
pero tan jóven morir!..

FERNAN.

Gracias á eso, como hermanos
los dos hidalgos están.

GUILLEN.

Y los dos novios, Fernan,
se van á tender las manos.

FERNAN.

Esa lucha muchos males
estaba ya ocasionando.

GUILLEN.

Como se están arruinando
otros señores feudales.

FERNAN.

Y al fin, todo va á parar
á los pobres tributarios,
que á los nobles feudatarios,
sus guerras han de pagar.
No ha faltado ya torreon

que de miseria acosada
su jente, con la cruzada
han buscado proteccion.

GUILLEN.

La gerarquía feudal
tal trastorno ha ocasionado,
que muchos han afirmado
que llega el juicio final. [3] [*entran algunos caballeros*]

FERNAN.

Aun llegan mas convidados. [*va á recibirlos*]
Pasad, pasad caballeros.

GUILLEN.

Y no serán los postreros. (*los caballeros entran por la derecha*)

FERNAN.

Estos son bien elevados.
Tiempo hacía que al castillo
tanta nobleza no honraba.
Don Pedro, lo que faltaba
le ha tornado con su brillo.
No importó que la perdiese
en el brillante torneo,
si hoy le cede al himeneo
mi señor, mal que le pese.

GUILLEN.

Amigo, le ha de pesar?
Esa buena fé os admiro,
si hoy vemos á don Ramiro
hasta Rico-hombre llegar.

FERNAN.

Y á vos, á gobernador
del castillo de don Pedro. [*con reverencia*]

GUILLEN.

Yo os saludo, aunque alto medro [*id.*]

Palafrenero mayor.

FERNAN.

Hoy á todos alza Dios
por mano de un caballero.

GUILLEN.

Adios, buen palafrenero.

FERNAN.

Buen gobernador, adios. *[se va cada uno p*
cada lado del fon

ESCENA II.

Clorinda con rico vestido de boda y adornada c
una guirnalda, sale por la izquierda.

CLORINDA.

Tiranos, llevadme,
llevadme á morir.
Si al menos me dierais
sepultura allí,
la virgen llorosa
fuera mas feliz,
que del labio trémulo
arrancado el sí.
Si al menos me fuerais
los cielos á abrir,
gozosa las gradas
me viérais subir:
que á gozar iría
la vida sin fin,
oyendo los cantos
de mi querubin,
mi amante cristiano,
trovador gentil.

¡Ay! pobre cruzado!
corriste á seguir
la enseña sagrada
bizarro adalid,
y la cruz alzarle
á tu amor te vi,
por darle esperanza
de dicha sin fin.
Ay ¡ triste poeta!
tu cruel porvenir
no viste que estaba
pintado, ay ! allí?
No creías que el Cristo
del bardo infeliz
su amor combatiendo
le hiciera morir.
Tan grande esperanza
que se hizo? ay de mí!
Ave solitaria
de canto feliz,
tu último suspiro
donde fué á morir?
De Dios, al paraiso
que cantar te oí,
del cielo cristiano
cantor querubin.
Ay ! solo te fuiste
sin llamarme á mí,
aguárdame ingrato
y unidos allí,
con Dios gozáremos
del amor sin fin. *[queda llorando y no vé á Don Pedro que sale por la derecha.]*

ESCENA III.

Don Pedro, Clorinda.

DON PEDBO.

¿Qué tiene la hermosa? [*con amoro*
¿qué tiene la rosa *ternur*
del bello pensil,
que yace dormida
sin hojas ni vida
rayando su abril?

CLORINDA.

La aflijida hermosa,
la pálida rosa
del yermo pensil,
reposa dormida,
que á su triste vida
no raya el abril.

DON PEDRO.

¿Qué tiene la estrella
que ya no destella
su luz y color?
¿Qué rumbo obedece?
¿qué nube oscurece
su grato fulgor?

CLORINDA.

Solitaria estrella,
ya nunca destella
su luz y color;
y á nube obedece,
que negra oscurece
su triste fulgor.

DON PEDRO.

La bella paloma
que al astro que asoma

cantaba feliz,
¿que pena le aqueja
y el cántico deja
cambiando el matiz?

CLORINDA.

La viuda paloma,
ya al astro que asoma
no canta feliz;
la pena le aqueja
y el cántico deja
cambiando el matiz.

DON PEDRO.

Clorinda la amante
del bello semblante
de rosa y carmin;
¿qué crudos pesares
le arrancan cantares
que lloran su fin?

CLORINDA.

Clorinda la amante
no tiene el semblante
de rosa y carmin;
los crudos pesares
le arrancan cantares
de fúnebre fin.

DON PEDRO.

¿Porqué acongojada
derrama angustiada
lágrimas de hiel;
si el tallo se ajita,
por qué está marchita
la flor del vergel?

CLORINDA.

Triste, acongojada,
derrama angustiada
lágrimas de hiel,
que el tallo no agita,
ay! y está marchita
la flor del vergel.

DON PEDRO.

Mas pronto esa rosa, *(con org*
lozana y hermosa,
su olor verterá;
que á flor tan galana
su bella mañana
le dá el de Alcalá.
Y gala y ornato
su perfume grato
será del pensil;
y á mi ángel de amores,
reina de las flores
le dirá el abril. *(la to*
Marchemos señora,
abridme la aurora
del mas santo Eden.
Si sois compasiva,
si quereis que viva,
basta de desden.
La pena sombría
se olvida en el dia
de tan bella union.

CLORINDA.

Ya tengo la calma,
el llanto es del alma....
Don Pedro, perdon.

DON PEDRO.

Bien, tierna belleza.
mas ya la nobleza
nos aguarda allí.
Marchemos, Señora,
que mas bella hora
se acerca.

CLORINDA.

Ay! de mí!

[*La lleva del brazo al salon de la izquierda*]

ESCENA IV.

ldan con escudo, lanza y con el vestido de viaje le los cruzados.

ROLDAN.

En fin, echamos el ancla;
cáspita con la jornada!
Este mi señor que trota,
al fin no le cuesta nada,
y son los pobres caballos,
que sus caprichillos pagan.
Gracias! ya estamos de vuelta
de la famosa cruzada.
¡Quien diria, yo antes lego
de recoleccion cristiana,
sirviendo ora de escudero
y metido en mil campañas!
Dejar el hábito negro,
la larguísima sotana,
y en lugar de escapulario,
tris! una cota de malla.
Gracias á Dios que salimos

de moriscas cimitarras,
que por mas que uno corriese,
tantas gentes atusaban.
¡Cuanto mejor del convento
el órgano me gustaba!
cuando lo tocaba, miento!
no era yo quien lo tocaba:
si estas guerras....era el maestro
y, yo los fuelles alzaba.
O tambien la dulce lira
cuando mi señor levanta,
en esas noches de luna
su nocturna serenata.
Hay como eso, aunque lo nieguen,
para rendir las muchachas?
Yo tambien con mi bandurria *(paseándos*
divertia á mi Anastasia,
en las noches en que cae
á barrilazos el agua.
En el pié de su bodega
cantaba unas valencianas
y la muy mona doméstica
ji, ji ¡*Roldan*! suspiraba. *(imitando la vo*
Mas no vienen, y el señor *(asomándos*
mi respuesta afuera aguarda,
pronto sabrán los de aquí
con que guerreros las hallan.
Pero vienen....

ESCENA V.

Roldan, Guillen.

GUILLEN.

Caballero!

ROLDAN.

Mucho me ha honrado este maula! (*aparte*]
despues de hacerme esperar
catorce horas de antecámara.

GUILLEN.

A quien buscais?

ROLDAN.

Pagesillo!
[Un bien con un mal se paga,]
Al señor de este palacio
hace tiempo que buscaba,
para pedirle descanso
en una penosa marcha.

GUILLEN.

Sabeis bien que los castillos
estan con las puertas francas
para los nobles guerreros
que vienen de la cruzada.

[*se dirige á la capilla y corre las cortinas*]

ROLDAN.

Y que es eso?

GUILLEN.

Una capilla,
que hoy la señora se casa. (*sigue adornando*)

ROLDAN.

Habrá chanchos y cabritos,
y jamones y empanadas,
pinchoncillos y pichones,
y pabos.... y.... ¡buena casa!
No se podia haber hecho,
por Cristo, mejor parada.
Aquí al fin recobrarás [*á su estómago*]
esa perdida sustancia

del trote. Voy á avisarle,
que esta es urgencia de instancia. [*haci*
señas de co

GUILLEN.

Voy á dar parte al señor
que un noble de la cruzada....

ROLDAN.

[Sigue en su tema.] A avisar
mi ostentosa comitiva
voy tambien. Eh! camarada!

GUILLEN.

Hasta luego, gran señor.

ROLDAN.

Y sigue como en escala. (*apa*

ESCENA VI.

Guillen, Fernan.

FERNAN

El regalo de la boda
lo habeis visto? cosa magna!

GUILLEN.

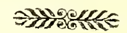
Como que todas las perlas
son del Oriente mandadas.

FERNAN.

No hay duda que gana mucho
con este enlace la casa.

GUILLEN.

Tanto, que mil envidiosos
á Don Pedro ambicionaban.



ESCENA VII.

aldo ricamente vestido de caballero de San ıan de Jerusalen; la celada caida.

TEOBALDO.

¡Salud al castillo, que eleva orgulloso,
sus ricas almenas, su altivo torreon!
¡Salud al palacio, dó alzaba amoroso
mis tiernas endechas, mi amante cancion!
Un tiempo señora de afable belleza,
aquí me juraba volcánico amor;
pasaron mis cantos, habló la nobleza
y hoy solo el olvido le dá al trovador.
Hermosa tirana! ¿por qué me vendiste?
¿Por qué me guardabas tan negra traicion?
Si no me querias, ¿por qué me mentiste?
Por qué me jurabas eterna pasion?
Te ví como el astro de puras esferas
que solo nos toca con célica luz,
y al polvo arrojando mis vestes primeras,
busqué para el manto, la espléndida cruz.
Por tí me hé arrojado furioso en batallas,
buscando por darte triunfante laurel. llas]
Hoy que ya lo traigo, mi bien, ¿por que te ha-
tan lejos del bardo, tan lejos ¡infiel!
Contempla, señora, contempla mi llanto,
admira tirana mi amor tan leal:
duélate á lo menos mi duro quebranto,
y aparta tu mano de odioso rival.
¿Ha sido este el pago que fina guardabas
para mi constante purísimo amor?
Acuérdate hermosa los votos que alzabas,
recuerda los cantos del fiel trovador.

Yo creia en mis sueños que firme serías,
cual vírjen del cielo me hablabas ayer;
¡ay! nunca pensaba que me olvidarías,
ángel te creia, pero eras muger....
[*se baja la ce*

ESCENA VIII.

Teobaldo—Don Ramiro.

DON RAMIRO.
¡Salud al noble cruzado!
De Palestina venís?
TEOBALDO.
Si noticias me pedís,
la CRUZ, señor, ha triunfado.
DON RAMIRO.
Gracias al cielo, la voz
de los cristianos oyó.
TEOBALDO.
En nuestras guerras obró
tan solo el poder de Dios.
Rindióse Jerusalen
bajo la enseña sagrada,
la SANTA-TUMBA, arrancada,
fué á los infieles tambien.
Godofredo de Bouillon,
el duque de la Lorena,
rijió la hueste que llena
de triunfos la relijion.
Y á tan bravo capitan
y á tan ilustre cristiano,
le dan trono soberano
sobre el infiel musulman.

Una corona han alzado
los cristianos en Oriente,
y Godofredo valiente,
por su valor la ha alcanzado.
Vengamos al Redentor,
ha triunfado el caballero,
que es su Dios el verdadero
y él le prestó su valor.
Gloria á Cristo! al fin su luz
en dos hemisferios brilla,
y hoy el mundo se arrodilla
al pié de la Santa Cruz.

Don Ramiro.

Cruzado! Tambien cristiano
yo soy, y celebraré
tal triunfo, y agregaré
otra fiesta: aun es temprano.

Teobaldo.

Tomais alguna muger?

Don Ramiro.

Mi hija que á casarse vá, (*movimiento de sorpresa de Teobaldo*)
con Don Pedro de Alcalá
hidalgo de gran valer.

Teobaldo.

Tanta fortuna bendigo, (*con intencion*)
y pues á tiempo llegué,
por honrarme os pediré
que me admitais por testigo.

Don Ramiro.

Yo os recibo por los dos,
que honrarme tambien yo quiero,
pues que sois un caballero,
y un defensor de mi Dios.

TEOBALDO.

La celada permitid
si cubriéndome....

DON RAMIRO.

El secreto
de un caballero respeto,
descuidad noble adalid. [*dándole la m*
Soy Ramiro de Vivar,
cuando querais.... (*señalándole el sal*

TEOBALDO.

Prontamente
volveré, mas á mi gente
mis ordenes voy á dar. (*Don Ramiro s*
por la izquierda, Teobaldo por el fon

ESCENA IX.

Teobaldo canta desde afuera despues de un b
preludio.

"Con la cruz, huérfano amante,
"partió de santo guerrero,
"para hacerse caballero
"por su amor."

—

"Con el laurel del triunfante
"vuelve el POETA CRUZADO,
"mas su bella le han robado
"al trovador."

—

(*Don Ramiro, Don Pedro, Clorinda, Guillen, F*
nan, Caballeros y Pajes.

CLORINDA.

Esa voz, ese cantar

resuena en el corazon.

DON PEDRO.

Ha sido solo ilusion
forjada por el pesar.

CLORINDA.

Era sueño.... pero fué
apagándose.... y la oí
en este castillo.... aquí,
perdona sombra que amé!

CABALLEROS.

Ah, señora! descuidad.

DON RAMIRO.

Piensa que ha llegado el dia
de eterno olvido, hija mia.

DON PEDRO.

Es la hora. [*tomándole la mano.*]

CLORINDA.

Apresurad.

[*recipita hacia la Capilla. D. Ramiro y un Ca-
llero los acompañan.—El resto de la comitiva
eda abajo conversando en diferentes grupos.*]

DON RAMIRO.

Resignacion!

CLORINDA.

Ay de mí!

DON RAMIRO.

Mas falta ese caballero?
Nobles! un testigo quiero. [*algunos se
rijen hacia las gradas, cuando aparece Teobaldo
ecedido de un escudero.*]

DON PEDRO.

¿Donde está el testigo?

ESCENA X.

Dichos y Teobaldo.

TEOBALDO.

Aquí.

ROLDAN.

Paso, paso al capitan [*abriéndose paso*
de la cristiana cruzada, *los n*
y caballero de espada
de la orden de San Juan [*los nobles l*
cen una profunda reverencia y lo acompañan
ta la capilla. Don Ramiro baja á llevarlo.]

GUILLEN.

[Con que el señor que yo hablara
solo era de la comparsa.]

ROLDAN.

Si este mundo es una farsa,
qué mucho que os la pegára?

FERNAN.

Afuera listo el forrage
para las bestias teneis.

ROLDAN.

Y el nuestro? Ya me entendeis: *fo*
que fué muy largo este viage. (*vase p*

ESCENA XI.

Dichos, un sacerdote, menos Roldan.

SACERDOTE.

[*Tomandoles las manos.* — *Teobaldo se coloca*
de Clorinda con el puñal levantado de modo
lo perciba el público.]

Por Cristo nuestro señor
prestad vuestro juramento.

TEOBALDO.

[Mi puñal logra mi intento.]

CLORINDA.

De nadie ó del trovador! (*despues de una pausa*) *separa violentamente y baja las gradas.—Teoldo la toma y se descubre.*)

Teobaldo!

TEOBALDO.

Clorinda mia!

TODOS LOS DEL CASTILLO.

El trovador!

DON PEDRO.

Maldicion! [*quiere lanzarse sobre él.*]

TEOBALDO.

Atrás, amante ladron!

CLORINDA.

Y yo ingrato le creía!
Fué su canto seductor.
Mentísteis, bajos señores.
Dios proteje mis amores,
me vuelve mi trovador.

TEOBALDO.

Con el puñal subí á oir [*lo guarda.*]
si ante el mismo Dios mentías,
mas noble vírgen morias,
que vil ingrata vivir.

CLORINDA.

Ah! fué sin duda tu aliento
quien tanto valor me dió.
Infiel? nunca! que te alzó
el amor su juramento.

DON RAMIRO.

Mentísteis el de Alcalá!

DON PEDRO.

Pero morirá á mi mano. (*sacando la espada.*)

TEOBALDO.

Ven á arrancarla, villano,
de los brazos en que está.

DON PEDRO.

Oh rabia cruel! ¡Oh furor!
En mi ventura infinita
vienes cual sombra maldita
á romperla, trovador?
Yo te daré el ataud.

TEOBALDO.

Don Pedro, quien veis ahora,
no es el mendigo que llora
al compás de su laud.
Es el triunfante guerrero
que viene de Palestina,
y que á la gloria camina
con la cruz de caballero.
El paladin que al infiel,
arrancó la TUMBA SANTA
y que trae para la planta
de su señora, el laurel.
Yo la gané en el torneo,
en caballeros confié
y entregándola la hallé
al mas forzado himenéo.
Señores! así jugais
de una dama con la suerte?

DON RAMIRO.

Noticias de vuestra muerte....

TEOBALDO.

De mi muerte?

DON RAMIRO.

Lo dudais?

TEOBALDO.

Bien, ese vil impostor
verá, pues supo mentir,
que vivo para blandir
el acero vengador.
Don Pedro, soy caballero;
acordaos que os reté
para mi vuelta.

DON PEDRO.

Lo sé.

TEOBALDO.

Midamos pues el acero.

CLORINDA.

Teobaldo! [*sujetándolo*]

TEOBALDO.

Déjame ir
á matar ese rival,
y que en lazo celestial
podamos despues vivir.
Fuí huérfano enamorado,
y solo por tu himeneo
yo me lancé en el torneo,
me hice POETA CRUZADO.
Noble soy, tengo blason,
iguales somos los dos,
la dicha me aguarda en pos,
deja matar al ladron.
Sábed, si triunfante quedo, [*á Don Ramiro*]
que fuí, si aun sois obstinado,
de todas armas armado,
por el mismo Godofredo.

DON PEDRO.

Mancebo, muy vano estás, [*preparándose*
si en el torneo venciste, *para la lucha*]

mi cota no la rompiste,
la mia no romperás. [*un page cierra las*

TEOBALDO.

Defendeos. [*cruzando las esp*

DON PEDRO.

El furor
Me da sobrada esperanza.

CLORINDA.

Dios mio!

TEOBALDO.

Muerte!

DON PEDRO

Venganza! [*lo*

TEOBALDO.

Ah!

DON PEDRO.

Está herido el trovador! [*Teo vencido va á caer, cuando D. Pedro corre á su lo con Clorinda y le descubre el medallon*]

CLORINDA

Asesino!

DON PEDRO.

El medallon
tiene un retrato.... sería? (*contempla con a*

TEOBALDO.

De mí madre.

DON PEDRO.

De María!
Mi hijo!

TEOBALDO.

Padre!

DON PEDRO

Perdon!

rrodilla y permanece largo rato con la cabeza clinada sobre Teobaldo. — Todos manifiestan ombro]

DON RAMIRO.

Desgracia horrible!

SACERDOTE.

Los cielos
envien su luz aquí.

DON PEDRO.

Cuando te encuentro ¡ay de mi! [*levantándose*]
me hacen perderte los celos.

TEOBALDO.

El huérfano en su agonia
siquiera un padre verá,
mi suerte negra y sombría
al fin se iluminará.
Era toda mi esperanza
de un padre ver el semblante.

DON PEDRO.

Llorarlo en su último instante
siquiera mi suerte alcanza.

TEOBALDO.

Ave errante, á la inclemencia
del viento salí á volar,
y en mi caida vine á hallar
al autor de mi existencia.

DON PEDRO.

Y venirlo yo á matar
cuando tanto lo hé buscado!

TEOBALDO.

Dios que mi vida ha velado

mi crimen quiso evitar.
Al darme él en mi horfandad
la lira y la inspiracion,
quiso hacerme un bello don
de su infinita bondad.
Y al seguir la Cruz en pos
que el sepulcro redimía,
yo pagué como podía
mi ofrenda á Cristo, á mi Dios.
No es el miedo que me inquieta
en este instante sagrado;
no, por que viví POETA,
y porque muero CRUZADO.
Es el dejarte. [*á Clorin*

DON PEDRO.

....Perdon!

TEOBALDO.

Padre, os perdono.

CLORINDA.

....Yo no:
le habeis muerto, pero yo
le seguiré. [*arranca el puñal del cinto*
Teobaldo y se hie

DON PEDRO.

Maldicion! (*se separa de Teoba*
horrorizad

DON RAMIRO.

Mi hija! [*corre á sujetar*

CLORINDA.

Sigo tu voz. [*á Teobalc*

TEOBALDO.

Me amabas ángel, ángel querido!

SACERDOTE.

Una cristiana! has perdido
para siempre á nuestro Dios ! [*alejándola*]

CLORINDA.

Culpad tan solo al amor. [*volviendo*]

SACERDOTE.

Huye impía ! tu delito
ofende al Dios infinito. [*se va por la derecha*]

CLORINDA,

Yo me arrepiento, Señor. [*cáe de rodillas*]

ESCENA XII.

Dichos, menos el Sacerdote.

TEOBALDO.

Vuelve, muger celestial [*abrazandola*]
tu arrepentimiento cierto ,
á nuestro amor nos ha abierto
de Dios el mundo eternal.

DON RAMIRO.

Señor, es mucha crueldad
con ese crimen mancharla.
Por que? por qué arrebatarla
á mi triste ancianidad ? [*queda abismado en el dolor*]

obaldo y Clorinda quedan abrazados— Don Ramiro en un estremo con los caballeros que lo sostenen.—Don Pedro en el otro sumerjido en la risteza.

CLORINDA Y TEOBALDO

[*en la agonía del amor*]

No... es cierto, dí.... que... es muy dulce...

asi abrazados . . . . morir . . . .
sentir la vida . . . .apagarse . . . .
y en santa union. . . . prepararse . . . .
el firmamento . . . .á subir? . . . .
¿No es cierto que así se sueña
con el mundo . . . . del. . . . amor? . . . .
Los suspiros . . . . confundiendo. . . .
¡no es verdad . . . . sé . . . . vé luciendo. . . .
el paraiso. . . . del Señor?. . . .
¿No es bello. . . . en. . . . dulce. . . . regazo
de amante. . . . cristiano y leal . . . .
mirar el fin de. . . . la. . . .suerte . . . .
y el. . . . tálamo. . . . de la muerte. . . .
hacerlo. . . . el lecho. . . . nupcial. . . .?
Habla mi bien. . . . dueño mio. . . .
ánjel de mi. . . . salvacion. . . .
tu dulce voz. . . . me da aliento. . . .
y oyendo siempre tu acento. . . .
no muriera. . . . el. . . . corazon. . . .
Pero tu. . . . mano está helada. . . .
tu frente. . . . frío sudor. . . .
la baña como. . . . la mia. . . . .
¿No es verdad que está armonía
es muy dulce, trovador?
Quienes son ora. . . .cruzado. . . .
mas. . . . felices. . . . que los dos. . . .?
Siempre. . . . en Cristo. . . . hemos creido. . .
la religion. . . . nos ha unido,
nos está. . . . aguardando. . . . Dios.

TEOBALDO[*con ternura.*[

Casta. . . . vírgen. . . . que en mis brazos. . .
te sepultas. . . . á dormir. . . .
la muerte. . . . ya nos asoma. . . .

amos cándida.... paloma....
l firmamento.... á subir....
ello.... querubin.... del cielo....
uyo coro.... adorador....
on ansia.... te está.... aguardando....
uela.... vuela.... está llamando
l paraiso del Señor.
'e dieron trage.... de.... boda....?
Esposada....virginal....
ue.... bella....estás....coronada....
tra corona....guardada.... *al cielo.*)
os tiene.... el lecho.... nupcial.... (*señalando*
En.... ese.... cielo.... hay hermosa....
ına.... eterna.... adoracion....
llí.... no reina .... el olvido ....
si.... allí.... hubiéramos.... vivido ....
no muriera.... el corazon ....
Bella diosa ....fugitiva ....
del puro Eden del amor ....
venga.... mi lira.... sonora ....
que cantarte.... en esta hora ....
es....muy....dulce.... al trovador ....
La cruz.... nos une.... alma mia ....
la religion.... da su voz ....
de.... la.... muerte.... no te asombres ....
si.... nos.... separan.... los hombres ....
nos está aguardando Dios. [*quedan abrazados, pequeña pausa.*

DON PEDRO.

Cuando en mi ciega pasion
furioso le acometia,
desgraciado! yo partia
á mi propio corazon.

En mi orgulloso furor
el huérfano! lo llamaba,
no sabía que insultaba
ay! ¡al hijo de mi amor!
Mas yo alumbraré su suerte,
que al fin me lo vuelve el cielo;
pero su frente es de hielo,
es el frio de la muerte.
En la convulsion se ajita
de la agonía mortal,
su color es sepulcral,
su mirada está marchíta.
Por que con tanta crueldad
el crimen mancha mi frente?
hijo mio ¡hijo inocente! (*sujetando á Teobald*
Señor! Señor ten piedad!

Don Ramiro.

Aparta espectro fatal! (*deliran*
Aparta muger impia!
revuelvete en la agonía
de tu muerte criminal.
Mi hija? no; mentira vana!
con sangre estás tú manchada,
de Dios eres repudiada
y la mia era cristiana.
Pero allí está, siempre bella [*con alegrí*
con su guirnalda de flores.
Vedla allí, vedla señores
al pié del altar, es ella.
Con caballero afamado
está su mano enlazando....
Mas otra vez se está alzando
ese espectro ensangrentado.
Tu semblante funeral

y tu risa atroz me espanta.
Hija mia! Vírjen santa!
borra esta sombra infernal.
Pero se acerca, que horror!
no me aprietes con tanta ira,
me ahogas....piedad!

CABALLEROS.

Delira!

DON PEDRO.

Misericordia Señor!

[*Los caballeros se acercan y lo sostienen.*]



ESCENA ULTIMA.

Ramiro, Don Pedro, Teobaldo, Clorinda, Fer-n, Guillen, Caballeros Cruzados que entran n Roldan llevando el estandarte cristiano, tro-os moriscos, banderas y lanzas.

CRUZADOS.

Venganza! [*Don Pedro se avalanza descubriendo el pecho*]

SACERDOTE.

(*presentándose repentinamente*)

Deteneos!

TEOBALDO.

En ley fué. (*todos los Cruzados se con-n y se aproximan tristes á sostener á Teobaldo*)
Sus espíritus vela Dios bendito!

DON PEDRO.

Para espiar mi criminal delito,
CABALLERO TEMPLARIO yo me haré.

SACERDOTE.

¡ Guerreros de la Cruz! Gloria á su Dios!

[*con esfuerzo*]

TODOS.

Gloria !

TEOBALDO.

Dadme su enseña que ha triunfa

[Un Cruzado se acerca á Teobaldo y le entreg estandarte cristiano, el cual se lo colocará baldo sobre el pecho de modo que se vea bie cruz roja.]

TEOBALDO.

Me amas? *[á Clorin*

CLORINDA.

Te adoro.

TEOBALDO.

El cielo... que hé cantad
se nos... ha... abierto... en fin para los dos.
[espiran abrazac

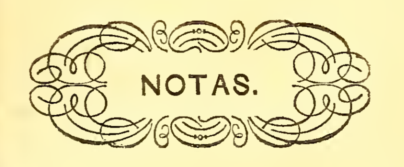
DON PEDRO.

Amó la relijion, tuvo una lira ,
á su Dios, y al amor siempre sujeta,
desgraciado nació, nació POETA.

EL CRUZADO DE LA BANDERA

[batiéndola sobre la cabeza de Teobaldo)
¡Viva al menos la gloria que ha alcanzado
el fiel POETA, que murió CRUZADO.




NOTAS.

NOTAS.

(1) Estandarte que adoptaron los Cruzados, por la confianza que tenian en la enseña del Redentor, símbolo que en él hicieron estampar, en recuerdo de la señal que se apareció en el cielo al Emperador Constantino, escrita con estas palabras: *Hoc signo vinces.*

(2) Grito con que los guerreros de la Cruz se alistaban bajo las banderas cristianas, á combatir á los turcos, que animados con la tiranía del Califa Hakem, que expulsó á los peregrinos no contento con el tributo que les habian impuesto sus antecesores, se apoderaron de la Palestina y del Asia menor.

(3) La situacion en que se encontraba la Europa no podia ser mas favorable á las Cruzadas. Guillermo de Tiro dice: "Todas las cosas marchaban en tal desórden, que parecía que el mundo se inclinaba á su declinacion y que la segunda venida del Hijo del Hombre debia estár cerca. La opinion generalmente estendida que el fin del mundo no estaba lejos...... las guerras continuas entre los Señores feudales, obligaban á los pueblos en masa, á aceptar el asilo que les ofrecia el estandarte de la Cruz, contra la miseria y la opresion."



Las ocupaciones de Colegio, y la prontitud de mis amigos en dar á la prensa este débil ensayo, no me han permitido mirarlo con la detencion que deseaba y exijía la correccion de los defectos de que está plagado.

El Poeta Cruzado, objeto de una leyenda original que habia escrito en meses anteriores, y que me obligó á hacerla una especie de entusiasmo que casi tocaba en adoracion por la pájina mas poética de la historia, solo tomó la forma de diálogo, con el fin de representarse por mis compañeros de Colegio; pero algunas personas dominadas por el afecto y que la llevaron con el fin de leerla, la pusieron en manos del Censor. Este la honró con un juicio favorable, y de aquí su aparicion en el Teatro, á beneficio del primer galan D. Pelayo Azcona. Sin pretensiones pues de otra especie, que la de considerarme honrado por mis buenos amigos, yo reclamo toda la indulgencia del público hácia el nombre peruano, y espero que sea una garantia favorable, como lo fué para su primer éxito.

En cuanto al desenlace tengo que cumplir con una súplica. Algunas personas han manifestado deseos de que se acorte, y esta ha sido la opinion general, alegando en su favor que el espectador pa-

dece demasiado. Yo que he buscado la verdad en el juicio de personas respetables, las he encontrado de mi misma opinion, aun alegándome mas razones de las que yo tuve al hacerlo. Esto me prueba pues que su éxito depende del público y de los actores. A ellos está encomendado un trozo en que hace mas efecto la ejecucion que las mismas palabras, aun para los personajes que se mantengan en el silencio de ellas, pero no en el de la expresion, y debe ser tan insensible, tan natural la gradacion, que haga padecer con su engaño, como confiesa el mismo público, brillante conquista por la que casualmente solo trabaja el poeta. A este respecto, mucho tengo que agradecer á la Compañía Dramática, y en particular al Sr. Azcona y á la Señorita Hernandez, que arrancaron con este paso la última flor que faltaba á la corona que fueron tejiendo desde el principio. Sin embargo, deseoso de convenir con todos, adoptaré los consejos de las personas que respeto, dejando la conclusion tal como se representó, para los lectores y artistas que quieran trabajarla, y para los partidarios del movimiento y la violencia en la catástrofe, indicando que quedarán satisfechas sus aspiraciones si el director de escena se encarga de enlazar al reconocimiento del huérfano, la escena final, haciendo que Clorinda se hiera al mismo tiempo.

Séame permido tributar un homenaje público de mi gratitud, al *Excmo. Consejo de Estado* por la proteccion que sé, se ha dignado tenderme realizando á su costa la impresion. Esto servirá de estímulo á nuestros jóvenes, y será una muestra para el extranjero de que se aumenta cada dia en mi pais el sentimiento nacional.

Reciban del mismo modo mis consideraciones de agradecimiento, el Sr. Ministro Mar, el Sr. Jeneral Zavala y el Sr. Cónsul Canevaro por el empeño con que expontáneamente trabajaron por facilitarme con el Gobierno un viaje á Europa. Cualquiera que sea el éxito de este proyecto, yo siempre miraré con amor á sus promotores, y sabré apreciar los corazones que abrigan sentimientos tan benéficos.

Ultimamente, los Señores Vidaurre é Iturralde deben mirar en mí á su mas reconocido amigo, por los buenos consejos que me han dado juntos, y que ojalá, pueda aprovechar de ellos en el porvenir, y en particular al segundo, por los honrosos recuerdos que constantemente me ha consagrado por su recomendable diario—*La Revista*.

Adios amigos mios! Vosotros me habeis hecho conocer un gran pensamiento y es: *que la amistad existe*. Habeis levantado un monumento, en que fascinados por el deseo de dar á conocer la grandeza de vuestros sentimientos, os olvidasteis de la pequeñez del ídolo. Dignaos pues aceptar, lo mas puro de mi corazon—el amor—y confiad en que, cualquiera que sea el lugar donde se apague mi vida, vuestro grato recuerdo, será la última hoja que se desprenda del árbol de mi existencia—

Vuestro de corazon—

CORPANCHO.

Lima, á 15 de Marzo de 1851.